AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Obra: MARE MAR

Cuadernillo a la pintora Carme Jorques y su obra, con poemas aucanos dedicados a sus pinturas.

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista Cuatrimestral

Nº 37 - Julio 2016

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Mª Rosario Mohinelo, Manuel Parra Pozuelo, Francisco Alonso Ruiz

Consejo asesor : Adolfo Celdrán, Luis S. Taza, Mª Isabel Pintos, Javier Rueda, Mercedes Rodríguez, Julia Díaz, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Condevolney, Juan Ramón Prieto.

Colaboradores : Manoli Dafauce, Julián van Quekelberge, Ana Cristina Pastrana, Francisco Javier Fernández, Juan Miguel Aroca, Manuel Valero, Miguel Angel Pérez-Oca, Laura Lang, Valentí Gómez-Oliver.

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Mare Mar*, de Carme Jorques

Imprime : Gráficas Cervantes, C.B.

Correspondencia:

mparra@postalvia.com
ahmati52@gmail.com
aucaalicante@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

INDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto	2
Sobre El Quijote y Aldonza Lorenzo	Manuel Parra Pozuelo	3
El beso de un libro	Juan Ramón Prieto/	6
Eres	Mercedes R. Gª-Olías	6
Cante jondo	Francisco Alonso Ruiz	7
Guerreros nos llaman a nosotros, los enfermos	Luis S. Taza	8
Recordando a José Martínez Ruiz, Azorín	Mª Rosario Mohinelo	9
El pecado de Adán	Adolfo Celdrán	11
Décimas Espinelas a Cervantes	Lucía Espín	12
Mis otras vidas	Condevolney	13
Venus	Javier Rueda	15
La biblioteca: Memoria de la humanidad	Juan Ramón Prieto	16
El corazón de la abuela	Ana Cristina Pastrana	17
Ignominia e historia	Francisco Javier Fernández	18
Triste Loco	Condevolney	19
Nazareno	Julia Díaz Climent	20
Cuadernillo de Carme Jorques	Seis autores aucanos	21-31
Pato y pata	Adolfo Celdrán	32
A García Lorca	Mª Rosario Mohinelo	33
Hija de la estrella (Cuerpo de mujer)	Luis S. Taza	34
Estrellas / Tus secretos	Fcº Alonso Ruiz / Juan Miguel Roca	35
¿De qué?	Condevolney	36
Las historias de “El Farolito”	Luis S. Taza	37
Virgen del Romeral	Lucía Espín	38
Cuando el corazón se rompe	Juan Ramón Prieto	39
Azul y cal	Ana Martínez López	40
¡Alarma!	Trinitario Rodríguez	41
Materia en el dolor usada	Manuel Valero Gómez	42
La flor	Francisco Alonso Ruiz	46
Libre y encadenado	Manuel Parra Pozuelo	47
Versos desenfadados	Trinitario Rodríguez	48
Tarde de suburbio / Primavera	Fco. Alonso Ruiz / Javier Rueda	49
Carrusel de la vida	Juan Ramón Prieto	50
Erosión	Julián van Quekelberge	51
Relatos de Oychó, el jardín flotante. X	Mercedes R. Gª-Olías	52
Juntar la sangre	Julia Díaz Climent	53
Vejez y adolescencia	Adolfo Celdrán	54
Ausencia	Miguel Ángel Pérez-Oca Mercedes	55
Primer libro	R. Gª-Olías	56
Para Francisco Alonso Ruiz, por su libro Soledad del alma	Manuel Parra Pozuelo	57
La autora o un libro sin título	Laura Lang	58
La plaza	Julia Díaz Climent	59
Un instante	Manoli Dafauce	60
Gobernando mi nación	Trinitario Rodríguez	61
Fue cuando el veinte jota	Manuel Parra Pozuelo	62
Don Quijote en la España actual	Anónimo	63
Mascando el tiempo	Condevolney	64
Melancolía y Nostalgia	Javier Rueda	65
Pendiente de un hilo. Sobre la obra poética Diagonal	Valentí Gómez-Oliver	66
Dedicado al mejor equipo, al Hércules club de fútbol de Alicante	Francisco Alonso Ruiz	67
Noticias aucanas	3 autores aucanos	68

PRESENTACIÓN

Juan Ramón Prieto Jambrina

Podríamos decir con el clásico que "Nada de lo humano le es ajeno a AUCA". Nuestra revista, que tiene ya a sus espaldas una sustanciosa experiencia de publicaciones, hoy tiene el inmenso honor y satisfacción de presentar su número 37. Su ámbito natural es, indudablemente, la literatura y muy especialmente la poesía, pero eso no obsta para que extienda sus brazos a otras manifestaciones artísticas, porque a la poesía hay que encuadrarla dentro del universo del *arte.* Eso explica que en los últimos números se haya optado por la inclusión en ella de algún artista plástico que, teniendo la deferencia de ceder algunas de sus creaciones, hayan devenido en enriquecimiento de nuestra revista. En este número hemos tenido la suerte de contar con una extraordinaria pintora ***Carme Jorques,*** *que*, amablemente, nos ha permitido exponer seis de sus obras y que, aparte de la que forma la portada, han suscitado en nuestros poetas *aucanos* la inspiración suficiente como para dedicarle sendos textos, al dejar volar la imaginación, como debe ocurrir en cualquier receptor de toda buena obra de arte. Imágenes y poemas constituyen un *cuadernillo* central, en torno al cual se va a desarrollar el resto del denso material literario que constituye el cuerpo del presente número.

El contenido propiamente literario que lo compone responde a esa "*visión aquilina"* en que se coloca la perspectiva del artista –en este caso concreto del poeta- para contemplar la realidad en su universalidad, tanto la que le duele dentro como la que se le ofrece frente a él. Trece textos de prosa en los que se tocan temas desde lo más aséptico, como puede ser datos de erudición literaria (Origen real del personaje de Dulcinea (Manuel Parra); exposición de la personalidad de Azorín (Mª R. Mohinelo); análisis de la personalidad y obra de nuestro "Paco" Alonso (M. Valero Gómez). Recuerdos entrañables de una abuela rural (Ana Cristina Pastrana). Expresión de sensaciones como la visión del mar nocturno con las estrellas por testigos, o la soledad –externa e interna-de un viandante suburbiano (F. Alonso). Disertaciones imaginarias sobre un par de zapatos (A. Celdrán). Alusión al paso de la vida a través de otras vidas (M. Condevolney). En ocasiones será la descripción de un lugar entrañable de Alicante, el Farolito (Luis. S. Taza). Despedidas, con el consiguiente desarraigo, de un continente, África (Mercedes R.). Denuncia social, como puede ser la del maltrato de género (M. A. Pérez-Oca).

Seis cuadros de la pintora invitada, y otras seis creaciones literarias firmadas por los poetas aucanos: M. Parra, J.R. Prieto, Mercedes. R. García-Olías, Francisco Alonso y Luis. S. Taza. En cuanto a los cuarenta y un poemas que se incluyen, en base a esa *"visión aquilina"*, van a extenderse en un amplio espectro temático, tanto de lo vivido como de lo contemplado o de lo soñado: Pasión*,* ternur*a*, amor y desamor, primavera *y esperanza*; reflexiones vitales; interrogantes sobre la vida; el paso del tiempo y con él de las vivencias. En el exterior, temas referidos a Cervantes y el libro; reivindicaciones de tipo histórico-político, social; exaltaciones regionales y localistas, y hasta de manifestaciones locales religiosas. No faltará el reconocimiento a alguno de nuestros compañeros. Todo ello firmado por la totalidad de los socios componentes del grupo y de un considerable número de colaboradores –trece concretamente- que han tenido la gentileza de aportar su trabajo creativo. A ellos y al resto, nuestro más sincero reconocimiento.

SOBRE EL QUIJOTE Y ALDONZA LORENZO

Manuel Parra Pozuelo, natural de Socuéllamos

Estudio sobre la relación entre Don Quijote y Socuéllamos en el que constatamos que, siendo Aldonza Lorenzo natural y vecina de este pueblo, fue a él donde se dirigieron Don Quijote y Sancho en busca de Dulcinea, por lo que los capítulos VIII y IX de la segunda parte de la novela debieron transcurrir en la citada villa, y más concretamente en la plaza de su Iglesia y en sus caminos y montes, tal como se narra en el texto de dichos capítulos.

El lugar del que Cervantes no quiso acordarse.

Para ubicar el lugar de nacimiento y crianza de Aldonza Lorenzo, hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales, será preciso conocer el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse el primer y anónimo autor de los capítulos I al VIII de la primera parte de *El Quijote;* a este respecto, Pascual Antonio Beño, en su discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos, que fue publicado en el número 3, de la segunda época (1) de los cuadernos de esta institución, con el título *La patria del Quijote*, afirmaba: "Para mí el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse el autor de *El Quijote,* no es otro que Argamasilla de Alba", y siendo consciente Pascual Antonio de la contradicción, al menos aparente, que existe entre sus palabras y las del narrador, cuando en el final de la segunda parte de la novela dice: "cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete, puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de La Mancha contendiesen entre sí por ahijarle y tenerle por suyo como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero"(2). Incluye Pascual Antonio, en su discurso, argumentos alusivos con la tradición que podríamos sintetizar diciendo que, a su entender, no es admisible negar a un pueblo lo que la tradición le ha otorgado, aunque tal tradición sea discutible desde el punto de vista de la historia documental; desde esta perspectiva, si en Socuéllamos adquiriésemos desde hoy la sentida convicción de ser la verdadera patria de Dulcinea, igualmente sería injusto que se nos negase tal patrimonio.

Por qué Aldonza Lorenzo fue socuellamina

En la página web de Mariano Estrada, con el título *Las patrias de Dulcinea*, se incluye un interesante artículo en el que se afirma que: "tras el descubrimiento de que Cervantes era un judío sanabrés (3), y que el ubicar en La Mancha el desarrollo de *El Quijote* fue un recurso obligado para ocultar su propia región sanabresa se abren muchas dudas sobre el lugar de nacimiento de la sin par Dulcinea del Toboso.

Por otra parte, desde Esquivias, donde nació y vivió la esposa de Cervantes, Catalina de Salazar, también se han alzado voces que preconizan para ese pueblo el honor de haber tenido como vecina a la inmortal Dulcinea.

Por lo expuesto hasta el momento, parece evidente que no podemos aseverar que el lugar de nacimiento de Aldonza Lorenzo sea cuestión resuelta e indiscutible, sino, por el contrario, asunto debatido y cuestionado.

En este orden de cosas, la obsesión por encontrar en el Toboso personas reales que pudieran haber servido a Cervantes de inspiración o modelo para el diseño de los personajes de su inmortal novela llega a extremos tan poco justificables como los de afirmar que el nombre de Dulcinea procede de el de Doña Ana María Martínez Zarco de Meneses, que fue la propietaria de la hoy denominada Casa de Dulcinea (4), afirmando que el hermoso nombre de la Emperatriz de la Mancha sería el resultado de unir Dulce con Ana, cuando es evidente que *el manco de Lepanto* se inspiró, sobre todo, en el de *Melibea,* la protagonista de *La Celestina.*

A nuestro juicio es totalmente legítimo que, puesto que Cervantes no quiso concretar el lugar de nacimiento de Alonso Quijano para que todos los lugares de la Mancha pudiesen competir por ahijarle, también todos los pueblos y ciudades de nuestra tierra pueden aspirar a ser la patria de su inmortal dama, más aun si, como en el caso de Socuéllamos, son muchas y sólidas las razones que permiten esta honrosa atribución.

Para saber si verdaderamente Aldonza Lorenzo era natural del Toboso será preciso determinar en qué momento se produjo esta denominación, cuáles fueron las causas del error que hizo posible que fuera equivocadamente llamada, y quién fue responsable de la evidente inexactitud, que ha llevado a que, durante tanto tiempo, no fuese conocida con su verdadero nombre: Dulcinea de Socuéllamos.

Si leemos atentamente la inmortal novela, observaremos que, en la ficción, encontramos los siguientes autores: a) Autor primero (Capítulos 1 al 8); b) Cronista Cide Hamete Berengueli, capítulo 9 en adelante; c) Traductor, morisco aljamiado; d) Poetas: Académicos de Argamasilla; e) Narrador: voz textual anónima que

organiza, prologa, elabora los sonetos iniciales y edita el texto completo (5). Así pues, el autor del prólogo y de los poemas iniciales los redactó una vez que la narración estaba concluida y al menos debió conocer los siete primeros capítulos, y lo mismo sucedió a Cide Hamete Berengueli, que, según él mismo manifiesta, era el autor del texto, que sería traducido por el moro aljamiado solamente a partir del capítulo IX, en el que da cuenta del hallazgo del manuscrito, en el que se encontraba un retrato de Dulcinea, elaborado, sin duda, tras haber leído los capítulos iniciales escritos por ese autor primero del que el propio Don Quijote puso en duda su veracidad, cuando afirmó en la segunda parte de la novela: "y así temo que en aquella historia que dicen anda impresa de mis hazañas si por ventura ha sido su autor algún sabio mi enemigo habrá puesto unas cosas por otras" (6), y del mismo modo, los poetas académicos de Argamasilla, cuando compusieron sus epitafios, ya conocían el texto inicial de la narración, por tanto, es evidente que el único responsable de la ubicación de Aldonza Lorenzo en la aldea de El Toboso es ese primer autor, quizá enemigo de Don Quijote y del que afirma que "habrá puesto unas cosas por otras".

Según este primer narrador, la razón de la nueva denominación no es otra que asignarle un nombre que fuese "músico, peregrino y significativo", y que, por tanto, es una razón fonética, la presencia de tres sonidos vocálicos idénticos, la que llevó a este autor anónimo, que ponía unas cosas por otras, a la utilización de una palabra tan especialmente eufónica, cuyo nombre procede pura y simplemente de las abundante tobas que se criaban en sus alrededores. Sabemos, con toda certeza, por el contrario que la villa pertenecía a la Orden de Santiago y que según se afirma en las relaciones topográficas de Felipe II, en 1575, había de aportar sus diezmos a la encomienda de Socuéllamos, junto con los de Mesas, de la Mota, de Pedro Muñoz y de Campo de Criptana, mientras que, ya en 1778, casi doscientos años después mantuvo litigios con Socuéllamos y en ese tiempo disponía de alcalde mayor y tenía su término amojonado y dividido (7).

Así mismo, si reflexionamos sobre la aparición, en el capítulo IX, de la primera parte del cartapacio en el que Cide Hamete Berengueli había escrito la continuación de las aventuras narradas por el primer autor, podemos constatar que, al referirse a Dulcinea, la sarcástica alabanza que en el margen se encontraba, afirmando que la dama tenía la mejor mano para salar puercos, que cualquier otra mujer de La Mancha, aludía a la gran cantidad de moriscos que habitaron en Socuéllamos, hasta tal punto que, entre los años 1574 y 1609, el número de los procesados, cuyos expedientes se guardaron en el archivo provincial de Cuenca fue, al menos, 45, (8) ya que el atribuir a una moza que vivía en una población tan poco ortodoxa esta extraordinaria capacidad para salar adecuadamente la carne del animal prohibido para sus convecinos o para ella misma, no dejaba de ser un recurso humorístico que también se adaptaba perfectamente a la realidad social de Socuéllamos, en aquellos tiempos, ya que en 1568 habían llegado a esta ciudad cuarenta familias moriscas expulsadas de Granada, tras el fracaso de la rebelión de las Alpujarras, y la inquisición había ubicado, en una casa situada en el número tres de la calle Don Pascual, a uno de sus delegados con la misión de vigilar a los recién llegados (9).

En otro orden de cosas, la realidad es que, en Socuéllamos, el patronímico Lorenzo estuvo presente desde tiempos antiquísimos, tal como hemos constatado en diversos documentos que atestiguan que en 1475, don Lorenzo Mejía fue comendador de esta villa (10), y que desde 1756, nuestra feria se celebró el día diez de agosto, lo que prueba que la devoción a este santo era muy anterior a la fecha citada (11); por otra parte, este apellido, tan propio y característico de los labradores de Socuéllamos, es el del único torero socuellamino, hoy prematura y fatalmente desparecido, que ha llegado a ser matador de toros, Lorenzo Manuel Villarta.

Otro argumento de no menos valor es la fama de hermosas y gentiles que han tenido, desde remotos y antiquísimos tiempos, las mujeres socuellaminas que ha dado lugar a gran cantidad de coplas, de entre la que nos permitimos recordar aquella que decía "Villarrobledo grande, corral de vacas; Socuéllamos, pequeño, buenas muchachas".

Y, ciertamente, dado que el nombre y el apellido Lorenzo eran característicos y propios de esta villa, que era especialmente devota de este santo, y que en Socuéllamos residía un tan elevado número de moriscos, y si, por otra parte, tenemos en cuenta que los paisajes urbanos y rurales descritos en los capítulos VIII y IX de la segunda parte eran en aquellos tiempos los específicos de esta ciudad, debemos considerar que "la labradora que vivía en un lugar cerca del suyo", es decir, cerca de Argamasilla de Alba, no podía ser más que de Socuéllamos y, por si no fuera suficiente, la fama de sus mozas, ya unánimemente difundida y aceptada en la frontera de los siglos XVI y XVII, sería la razón que nos reafirmaría en nuestra hipótesis; frente a estos convincentes argumentos las aseveraciones de aquel autor anónimo y tachado de falsario por Don Quijote de poco han de valer para los socuellaminos y socuellaminas de bien y para todos las que crean en la suprema belleza y dignidad de las hijas de Socuéllamos, merecedoras de ser tan amadas y apreciadas como Dulcinea lo fuera por Don Quijote.

Notas:

1. Beño, Pascual Antonio, *La patria de Don Quijote*, Instituto de Estudios Manchegos, nº 3, Segunda Epoca,Ciudad Real, Octubre, 1972, pág.50.
2. Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha,* Edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, 1998, iver. 1221 y 1222.
3. Véase, además, Rodríguez, Leandro, *Estudio sobre este tema* , editado por la Diputación de Zamora.
4. Folleto propagandístico sobre la ciudad del Toboso, editado por su Ayuntamiento, en el capítulo dedicado a la casa de Dulcinea.
5. Maestro, Jesús G. *Cide Hamete Berengeli y los narradores del Quijote,* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Estudios sobre Miguel de Cervantes.
6. Cervantes, Miguel de, Obra y edición citada, pág. 688.
7. San Andrés Galiana, Porfirio, *Historia de Socuéllamos,* Edición patrocinada por la Diputación de Ciudad Real, 199, pág. 353.
8. San Andrés Galiana, Porfirio, Obra y edición citadas, pags. 242 y 243.
9. *Socuéllamos, patria del vino,* Folleto editado por el Ayuntamiento de Socuéllamos, 2004, pág. 7
10. Escudero Buendía, Francisco Javier, *Tras los* orígenes *de la Mancha de Vejezate,* Edición del Ayuntamiento de Socuéllamos, 2001, pág. 103.
11. San Andrés Galiana, Porfirio, Obra y edición citadas, iver. 509 y 510.

Cuadro de Aldonza Lorenzo

El beso de un libro

Juan Ramón Prieto Jambrina

Dos mundos que se encuentran
en vertiente de ayer.

Hojas que hablan de historia
en sabia conjunción.

Beso de labios, que se funden
en ti: libro dorado,
rasgado en donación
que se torna caricia.

Caja de música,
donde las notas hablan.
Y el calor de su silbo,
se desdobla en color.

Eres

Mercedes R. García-Olías

ERES pecho inmenso donde reposa el vuelo
la febril gaviota.

ERES lecho ardiente donde serena el celo
la inquieta paloma.

ERES copa verde donde sacia su sed
la criminal pantera.

ERES árbol mágico donde aterriza mi sueño
de tortugas, de selvas, de dragones.

ERES volcán, eres luciérnaga, eres mío
y de las fieras olas.

Cante jondo

Francisco Alonso Ruiz

En un programa de radio se hablaba de la diferencia
entre el piano y la guitarra.
Y entonces hice este poema.

El piano es todo agua,
La guitarra es toda viento,
Y armoniosamente suena
La belleza del flamenco.

La noche llega desnuda
Cuando la tarde se acaba:
La perfección del piano,
El vigor de la guitarra.

El gitano Tomatito
El gran Paco de Lucía
Y la voz emocionada
De Camarón de la Isla.

El canto jondo temblando
En las costuras del aire.
La noche toda suspiros
Cuando se duerme la tarde.

Y no es agua sola o viento
La ternura de la noche,
Sino queja dolorida
Que viene y no sé de dónde.

El cantaor va diciendo
Las quejas todas del alma,
Las amarguras de un pueblo
Que llora incluso si canta.

La guitarra toda viento,
El piano que es de agua
Y la palabra que es grito
Que nos rompe y nos quebranta.

Enamorado quejido
De alguien que sigue sufriendo
Las penas del corazón
Y que clama su lamento.

Toda agua es el piano,
Toda viento es la guitarra.
El reloj cuenta las horas
Y las horas son amargas.

Abril 2016

Guerreros nos llaman, a nosotros, los enfermos

Luis S. Taza

(Para Los Enfermos de Cefalea en Racimos)

Guerreros nos llaman, a nosotros, los enfermos.
Porque luchamos contra “la bestia” que llevamos dentro,
que suele despertar, de cuando en cuando,
y a la que nos enfrentamos: ella con todo su dolor,
nosotros con toda la paciencia y la esperanza,
de vencer a este horrible “monstruo”, que llega y te desarma.

Guerreros nos llaman, a nosotros, los enfermos.
Que como Perseo, preferimos no mirar a la “medusa”,
de cabellos de serpientes, de indeseable rostro,
de ojos que ardorosamente miran y te transforman,
en desesperación, impotencia y horrible rabia.

Y que con fuertes manos la esperamos,
con rotos espejos y espadas de venganza,
para intentar, sin conseguirlo, matarla y olvidarla.

Guerreros nos llaman, a nosotros, los enfermos.
Porque sabemos del sufrimiento de los demás,
y porque llevamos grabado a fuego “lo nuestro”,
sabiendo que regresará esa “bestia”,
a buscarnos urgentemente,
en nuestra realidad cotidiana; a su encuentro.

Y así, iniciaremos nuestra batalla,
de improvisados argonautas,
que no aspiran a ganarla,
sólo a dormirla y acallarla.

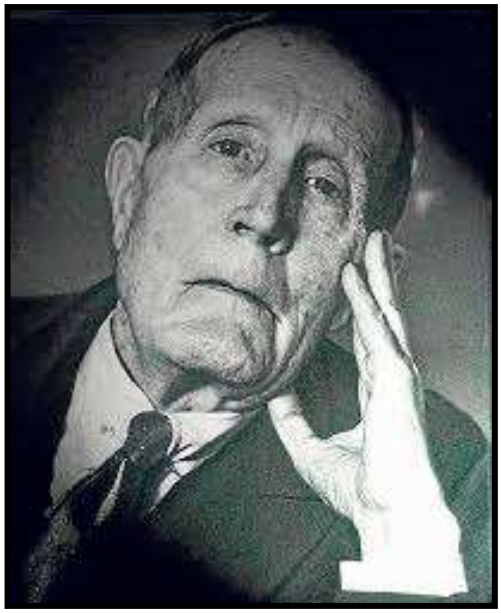
Guerreros nos llaman, a nosotros, los enfermos.
Y seremos también aire con que aplacarla,
y tierra con que pararla,
y agua con que ahogarla.

Pero sin ver su rostro que te grita y te llama,
para desanimarte en este doloroso combate,
que mucho y cruel hiere, pero que no mata.

Perseo buscaba el vellocino de oro,
nosotros la cura definitiva, que nos dé,
por fin, tranquilidad en el cuerpo,
y un respiro en nuestra alma.

RECORDANDO A JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, "AZORIN"

Mª Rosario Mohinelo



José AugustoTrinidad Ruiz "Azorín", (Monovar 1873-Madrid 1967), fue el mayor de nueve hermanos, hijo de una familia acomodada y conservadora en la que dos de sus componentes, un bisabuelo y un tío, habían sido escritores, familia de cierta relevancia social por haber sido el padre, abogado, alcalde de su ciudad y diputado de la provincia. Era Monovar un pueblo con vida cultural propia en el que se editaban dos periódicos: "El Eco Monoverense" y "La Voz de Monovar".

A los ocho años empezó Azorín sus estudios como alumno interno en el Colegio de los Escolapios de Yecla, periodo que recordaría posteriormente en alguna de sus obras (Las confesiones de un pequeño filósofo). En 1888 hizo el curso preparatorio de Derecho en Valencia, después siguió sus estudios en Granada, Salamanca y Valladolid, hasta acabarlos en Madrid. Sus años universitarios se caracterizaron por una profunda curiosidad intelectual Otro rasgo de su carácter fue la avidez por la lectura, afición que conservó toda su vida y que le sería de gran ayuda en su trabajo de escritor.

Durante su estancia en Valencia comenzó a publicar artículos de opinión y crítica teatral en la prensa local, utilizando entonces los seudónimos de Cándido y Ahriman. Es en esta etapa cuando, influido por Bakunin, traductor de "Las prisiones" de Kropotkin y de la "Patria" de Hamon y sugestionado por Pi y Margall, a quien considera "padre del anarquismo español", comienza a mostrarse como un teórico del anarquismo, situación que suscita hacia él la simpatía de Baroja y Maeztu.

En 1896 se instala en la capital de España. Son años difíciles en los que, en medio de grandes penurias, subsiste trabajando en periódicos y revistas, pero en los que se va afirmando su vocación de escritor. Recuerdos de aquella época están reflejados en su libro "Madrid". Conoce a las figuras literarias del momento, asiste a sus tertulias y comienza su amistad con los que luego pasaran a la historia como "Generación del 98", designación acuñada por el propio Azorín. En esta época, su afán de singularizarse es notable y le hace caer a veces en la extravagancia. Su paraguas rojo, que no abandona nunca, su monóculo y su tabaquera de plata, junto a sus ideas anarquizantes, asombran a la gente, y el tono agresivo de su obra "Charivari" que retrata el mundillo y las personas que ha conocido, levanta tal polvareda que tiene que abandonar Madrid durante unos meses.

Escribió en "El País" y en "El Progreso", pero fue despedido por el tono de algunos de sus artículos. Comenzó a colaborar en "El Imparcial", dirigido por Ortega y Munilla, de donde también sería expulsado a causa de sus artículos "La Andalucía trágica" y "Romero en el Romeral", que son sus últimos escritos en tono progresista.

Publica "Bohemios", libro de cuentos en los que se mezclan relatos simbolistas y satíricos; a continuación, "Soledades" y "Pechet", y en 1899, dos obras de carácter científico: "La evolución de la crítica" y "La sociología criminal". Posteriormente ve la luz su trabajo "Los hidalgos", que señala el inicio de la inconfundible prosa

azoriniana, a la par que discurre paralela al estilo agitado y nervioso utilizado en "Diario de un enfermo", en el que se transparenta la influencia de Baroja.

En 1905 pasó a la redacción de ABC, donde alcanzó su mayor éxito como periodista con sus crónicas parlamentarias. En ese año publicó "Los pueblos", primera obra que firmó con el famoso seudónimo que ya adoptaría para siempre. Es a partir de este año cuando Azorín, dueño ya de un estilo y visión del mundo propios, escribe sus obras más representativas; como "La voluntad", "Antonio Azorín", "Las confesiones de un pequeño filósofo" y "La ruta de Don Quijote".

Muy pronto se abre camino en los más importantes periódicos y revistas, abandona la vida bohemia y sus juveniles ideales anarquizantes, y de admirador de Pi y Margall pasa a engrosar las filas del partido conservador, consiguiendo un acta de diputado en 1907. Vuelve a serlo en 1914, 1916, 1918 y 1919, y, por breves temporadas, ocupa el cargo de subsecretario de instrucción pública.

En 1908 contrajo matrimonio con Julia Guinde de la que ha dejado algunos retratos en sus libros, sobre todo en "Memorial Inmemoriales". Al estallar la guerra civil, Azorín consiguió salir del país en octubre de 1936, instalándose en París hasta 1939, año en el que pudo regresar a Madrid donde dedicó su tiempo a la literatura, la lectura y la familia.

El largo periodo que va desde 1905, fecha en que Azorín comienza a escribir con un estilo definitivamente propio, hasta 1965 año en que abandonó la pluma, puede dividirse en tres etapas:

1925 – Época de plenitud creadora.

1925/1936 – Creación de una personal narrativa vanguardista y cercana a los ismos.

1936/1965 –Fusión de las dos épocas anteriores con preponderancia por lo concerniente a la tradición.

Las novelas de Azorín carecen de acción: se caracterizan por estar formadas por reflexiones, soliloquios de algunos personajes, diálogos, ensayos de historia literaria, descripciones de paisajes, de cuadros, de ambientes, etc. Azorín inauguró y consolidó el estilo de párrafo breve y léxico preciso y escogido que ha de distinguirlo en nuestra historia literaria. Dice: *"escribimos mejor cuando más sencillamente escribimos; pero somos contados los que nos avenimos a ser naturales y claros." "El estilo* –dice también- *es escribir de tal modo que el que lea piense: "esto no es nada". Que piense: "esto lo hago yo". Y que, sin embargo, no pueda hacer eso tan sencillo – quien así lo crea; -y que eso que no es nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso, lo más complicado."*

Maestro y renovador de la prosa nos ha legado una visión lírica de España y de su literatura, en un mundo de pequeños detalles captados con sensibilidad, una narración renovadora hecha de matices sutiles de extrema delicadeza, que últimamente comienza a valorarse en su dimensión de ruptura con la novela tradicional, y alumbramientos de nuevas fórmulas literarias.

Azorín es un enamorado del paisaje español. Adora a Castilla. Le gusta evocar sus viejas ciudades, la poesía de sus campos, la sencillez de sus costumbres, retratadas en "Castilla", "Los pueblos", "La ruta de Don Quijote". En sus novelas ha evocado también los paisajes luminosos de su tierra alicantina.

La mayor parte de su obra fue creada para la prensa y una cantidad considerable de sus libros son selecciones de artículos periodísticos, reflejándose este estilo en todos sus trabajos. Cuando recrea personajes literarios, éstos están sustancialmente modificados, no teniendo casi relación con los originales.

Inman Fox, estudioso de su obra, afirma que "Azorín fue escritor porque fue un incansable lector. La lectura, dice, fue para él la más importante modalidad vital."

Azorín era un escritor preocupado por la acción del tiempo, que le ha llevado a afirmar que toda su obra refleja la obsesión "*de la labor terrible del tiempo deshaciendo todas las cosas."*

Bibliografía: Curso general de literatura de Guillermo Díaz-Plaja. Enciclopedia Monitor. Historia de la provincia de Alicante. R.B.A. Editores, Historia de la literatura.

El pecado de Adán

Adolfo Celdrán

Y en la conversación
dijo el adolescente:
El pecado de Adán
fue el sexo
no la manzana ridícula
que cuentan.

Y el joven dijo:
fue el querer
ser como Dios
lo que le valió al hombre
la ira del Eterno.

Y el hombre dijo:
Como Dios no,
quiso ser más que Dios
que el hombre quiere, a un tiempo,
ser bueno y malo
triángulo y cuadrado,
infinito y cero.

Fue la desobediencia,
dijo el hombre viejo,
lo que Dios castigó.
La manzana era eso:
una sencilla prueba
de su sometimiento.

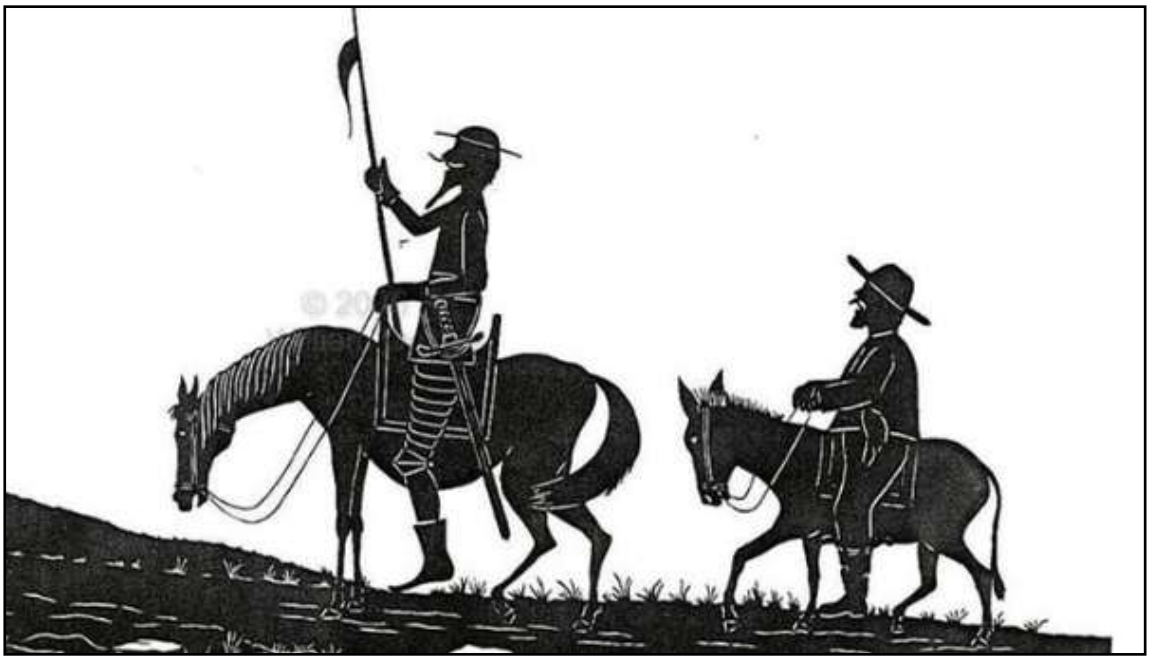
Y todos peleaban
sin llegar a un acuerdo.

Hasta que me di cuenta
de que todos ellos
tenían mi cara,
eran yo mismo
soñándolos despierto.

Décimas Espinelas a Cervantes

Lucía Espín

Siendo el cuarto centenario
de la muerte de Cervantes
participan los amantes
de este evento literario.
Dando a su destinatario
homenajes culturales,
ofreciendo recitales
de poemas y de prosas,
y entre otras muchas cosas
las que son fundamentales.



Las historias del Quijote
Don Quijote de la Mancha
donde el buen lector se engancha
sea por gusto o por rebote.
Que es de extraordinaria dote
este libro entretenido
que a más de uno ha estremecido
aunque fuere unos instantes.
Hoy Don Miguel de Cervantes
a escritores ha vencido.

Con la tarde desgastada, Manuel entró en el Café Glacier. Echó un vistazo rápido para ver si estaba libre su mesa favorita y pidió un té.

Solía llegar más temprano, le gustaba pasear por la Plaza de Yamaa el Fna antes de sentarse en aquella terraza, atravesar aquel batiburrillo en el centro neurálgico de Marrakech era su recreo y su abstracción.

Ver al aguador que baja de las montañas vestido de rojo haciendo sonar sus campanillas, a las mujeres tatuadoras de la henna leyendo el futuro en cartas del pasado, al encantador de serpientes con un mono amaestrado enroscado al cuello, o al increíble dentista, con el grotesco espectáculo de sacar una muela, moliendo de dolor a su adversario: todos a la búsqueda del extranjero al que pedir unas monedas a cambio de una foto.

Esa tarde su mesa favorita ya estaba ocupada; una pareja con rasgos nórdicos estaba tomando el té. Se quedó en la barra, sin perder de vista la mesa, observando el tumulto de colores adornado por monos y serpientes arabescas.

Le Grand balcón du Café Glacier era la mejor terraza de la plaza, no la había escogido al azar, estaba situada estratégicamente, permitiéndole ver la mezcla de sonidos, razas, aromas, sensaciones, y esa acogedora calidez, irreal y mágica, que la hacía tan especial.

Le Grand Café Glacier

El camarero se acercó a él con movimientos lentos y rutinarios, serio, como siempre. Dejó una tetera sobre el mostrador de la barra y le interrogó con un gesto breve, simple. Manuel asintió sonriente y le dio las gracias. No dijo una sola palabra, ni contestó al saludo, pero no le importaba. Llevaba casi dos años visitando a diario aquel lugar y ni siquiera sabía el nombre del camarero. Solamente escuchó su grave voz una vez, fue para hablar con una mujer vieja, con las ropas raídas y sucias a la que invitó a entrar por una puerta exterior, oxidada y azul, que daba a una especie de almacén, y que unos minutos después salió con dos bolsas cargadas de viandas. Desde ese día comenzó a caerle bien, a sentir un respeto muy particular por aquel hombre tan poco sociable en apariencia.

En aquel momento quedó libre su mesa favorita, pero no hacía falta correr a ocuparla. El camarero conocía de sobra el ritual: recogió los servicios y colocó un mantel y una carta. Cuando acabó, miró hacia la barra e hizo un gesto para indicarle que ya la tenía a su disposición. Fue a recoger de la barra el servicio para llevarlo a la mesa. En sus ojos se adivinaba un arcano, su cliente pronto tendría compañía.

Manuel se sentó, abrió su portátil y una carpeta: “Mis otras vidas”, capítulo 23. Encendió un cigarro, se sirvió té, y sintió ese placer que le producía el olor a la hierbabuena bañándose en las humeantes aguas donde el té verde adivinaba su tono de menta, y comenzó su ritual de observación en busca de su próxima vida.

Ninguna persona era igual, cada una de ellas traía consigo cientos de historias, cientos de personajes apasionantes que él hacía suyos, cientos de vidas que no viviría nunca, que tal vez soñó o temió o deseó… Vidas que Manuel iba transcribiendo a su novela cambiando algunos datos para no comprometer a sus protagonistas.

Tardó pocos minutos en vislumbrar a la que ese día podría ser su invitada: una chica joven con aspecto distraído que paseaba por la plaza sin prisa. Llevaba una mochila y una cámara de fotos que comenzó a usar con recreo, captando los pequeños detalles de aquel mágico lugar con su objetivo.

Presintió que aquella muchacha podría dedicarle un rato de su tiempo. Tantas horas de observación le habían servido, entre otras cosas, para reconocer a simple vista quien llevaba prisa o quien estaría encantado de tomar algo con él y contarle su historia.

Saltaba a la vista que aquella joven no tenía una apretada agenda, el perfume de la libertad huele mejor que la vida. Su paz trasmitía buenas vibraciones; se acercó hasta ella, tras observarla durante largo rato, imaginando qué extraños menesteres la habrían llevado ese día hasta la plaza que a él tanto le estaba iluminando.

Tenía aspecto de estudiante. Tal vez sería parte de un viaje organizado. Ella también parecía recopilar historias, instantáneas, imágenes de la vida. En cierto modo –pensó- hacían cosas parecidas.

De repente se sintió invadido por una inmensa nostalgia. Aquella desconocida y jovencísima fotógrafa le traía a la memoria un tiempo ya lejano de juventud, de ilusiones, de energía, de pasiones y sexo con Margaret, su novia, Margaret, y aquellos planes de futuro que jamás se llevaron a cabo. Habían pasado muchos años, pero seguía echándola de menos, seguía añorando aquellos ojos, los más azules que había visto en su vida. Seguía sintiéndose culpable por haber dejado escapar a la única mujer que amó de verdad y con la única que logró sentirse amado. Esa estúpida necesidad de estar solo, de encontrarse a sí mismo, de pensar que una relación estable fue sinónimo de prisión… y después llegaron las drogas, el alcohol, el exilio interior y un proyecto de novela que nunca terminaría, la decadencia, y quién sabe, acaso la muerte bien acompañada por su soledad.

Fueron muchas las veces que quiso buscarla, pedirle perdón; pero habían pasado demasiados años y demasiadas cosas y ni siquiera sabía dónde encontrarla. Era su castigo, justo y merecido…, la había perdido para siempre.

Sacudió la cabeza como si de ese modo pudiera alejar la tristeza que se apoderaba de él cada vez que pensaba en ella y se dirigió a la joven.

-Perdón, solo te robaré unos minutos –comenzó a decir tras presentarse y contarle su proyecto de reunir las vidas de decenas de viajeros, de personas que iba conociendo en una obra-. La invitó a sentarse y llamó con un simple gesto al camarero que ya estaba pendiente de ellos.

-Pide lo que te apetezca –le dijo- si quieres podemos compartir el té.

-Acepto encantada su invitación, aunque no tengo una gran historia que contarle –le confesó con una amplia sonrisa- Dígame que quiere que le cuente.

-Cuéntame lo que quieras. Háblame de ti.

-Nací en Málaga, aunque he pasado la mayor parte de mi vida en Cádiz, en una residencia de estudiantes. La única familia que tengo es mi madre y lleva casi toda su vida enferma. No tengo hermanos. Ya ve usted. Me gustaría dedicarme profesionalmente a la fotografía, tener algún día mi propio estudio o trabajar para National Geographic y recorrer el mundo con mi objetivo.

En este momento estoy haciendo un trabajo sobre Marruecos para la universidad, recopilando imágenes de sus lugares más emblemáticos. Comencé en Tánger hace casi dos años. La Universidad, dos veces al año, me paga un viaje y los gastos.

Puedo enseñarle algunos de mis reportajes, si le apetece.

Manuel escuchaba ensimismado la historia de aquella joven. Hablaba con certeza, con una seguridad que acaso era impropia de alguien de su edad. Por algún motivo tenía la sensación de estar con una vieja amiga. No era una gran historia, pero hablaba de su pasión por la fotografía y por la cultura marroquí, con tal entusiasmo, que estaba encantado.

-Me parece un trabajo fascinante –aseguró Manuel-. Por cierto, creo que no me has dicho tu nombre.

-¡Es verdad! No me he presentado –sonrió abiertamente- Mi nombre es Lola.

-Discúlpame, además de Marruecos y su cultura: ¿Qué te interesa, Lola?

-Me habría gustado estudiar medicina –su sonrisa se apagó por un segundo- Mi madre padece esclerosis múltiple. Sería estupendo poder ayudarla de algún modo.

-¡Vaya, lo siento! No quería incomodarte.

-Tranquilo –dijo para serenarle- Es una mujer muy fuerte. Ella sí que tiene una historia fantástica que contar. Es una luchadora, una valiente y una gran artista. Pinta unos cuadros increíbles y escribe poemas preciosos, aunque últimamente, con las recaídas de su enfermedad, pasa la mayor parte del tiempo en reposo. Estoy segura de que le encantaría conocerla e incluirla en su libro.

-¡Claro, me gustaría! ¿Por qué no?

-Seguro que estará encantada de contarle su historia, aunque ella no vendrá. Habrá de ser usted quien viaje a Málaga. Hace años que no sale del centro Virgen de los Remedios. Necesita atención médica casi constante.

-Ése no será ningún problema. Si me das su dirección o me dices cómo contactar con ella, no es la primera vez que encuentro a mis personajes así.

Lola cogió una servilleta y escribió mientras miraba de reojo su reloj.

-Aquí tiene –le dijo extendiéndole el papel doblado- También le he apuntado mi teléfono por si tiene alguna duda. Ahora me tengo que ir, me recogen en media hora para ir al hotel y mañana vuelvo a Cádiz. En la servilleta lleva todos los datos para localizar a mi madre –dijo mientras se levantaba y empezaba a recoger sus álbumes-

Cuando llegue a la residencia, pregunte por Margaret. La reconocerá fácilmente por la silla de ruedas que ella misma pintó de color lila y porque no creo que haya visto nunca unos ojos tan azules como los suyos –sonrió satisfecha- Ha sido un placer conocerle, Manuel.

Aquella mañana no tuvo fuerzas para seguir observando a los turistas. Quedó mudo, ausente, extrañamente triste y feliz a la vez.

Pidió otro té y siguió dándole vueltas a la misma pregunta: ¿Habría sido más valiente si Margaret le hubiera hablado de la existencia de Lola?

Tal vez aún estuviera a tiempo de averiguarlo, de cerrar por fin el círculo vicioso que le tenía dando vueltas sobre sí mismo entre otras vidas.

Venus

Javier Rueda

La luna mira con miedo,
a Venus, cuando levanta.
Roza su tibio reflejo
entre los montes de escarcha.

Pronto se marcha
o se esconde
para ver la madrugada,
en noche,
luminosa y clara,
con oloroso perfume
de lirios y rosas blancas.

LA BIBLIOTECA: Memoria de la humanidad

Juan Ramón Prieto Jambrina

Reserva del saber: la ***Biblioteca***

Cuando saltas del punto concreto
del presente,
toda la realidad,
se hace memoria.

La memoria es la huella
que, indeleble,
fueran marcando
las vivencias,
que tejieron,
en tapiz multicolor,
historias que completan
la **existencia**.

La memoria eres tú,
pero, igualmente,
lo que te rodea.
Y lo que fue dentro de ti.
Y aquello que pasó,
sin que lo vieras.

Existe una memoria ***práctica.***
Con ella,
caminamos,
sin tropiezo,
al asignar
a los nombres
convenciones.
Si ella faltara,
vivir parecería
una torre de Babel
sin miradores.

Otra es la **genética.**
Impronta que delata
al individuo.

Y la **específica***;*
machete, con que siega
competencias.

Y más allá, la **atávica**;
eco que, en todo ser,
vocea
su
destino.
Pero a la especie humana,
la define,
con apellido **social**,
la que recoge
en tomos apilados,
lo que la humanidad
dejó firmado.

Arteria de la historia
en movimiento.
Como ese ***"tac***"
en que se explora
la conciencia
de uno sentirse
hombre,
Iluminado por los que antes
fueron.
.

El CORAZÓN DE LA ABUELA

Ana Cristina Pastrana

De pie, bajo la higuera, sus ojos de antracita volaban por la cresta de los montes como la piedra en primavera.

Cuando regresaba de la escuela, salía a mi encuentro como un rayo, con una sonrisa de oreja a oreja y las manos en orquesta. Allí, entre sus brazos, aferrada a su pecho, el miedo no existía. Sus dedos, atrapados por los sabañones y la artrosis, pintaban cuentos en las noches de invierno al calor de la lumbre. Olía a pan y a menta, a hierba recién segada, a tomillo y laurel, y sabía a mazapán, a revolcones en la paja y a baños en la presa. Su cuerpo bailaba con el viento, como una mariposa.

Nunca me sentí tan feliz como aquel tiempo que compartí con mi abuela. Con ella descubrí la magia del amanecer, la paz de una puesta de sol, el pan con vino y azúcar, el mundo secreto de las plantas, el lenguaje de las estaciones, la música del arco iris.

Entorno los ojos y la veo: la sonrisa más allá de los labios, poblados de grietas, la cara expectante, sembrada de arrugas, los huesos arqueados, donde pace el reúma, el alma, más allá del marcapasos con el que torea la vida. Es entonces cuando a la mujer de miel y barro, se le encoge el corazón y se le escapa una lágrima porque piensa que su nieta, la mujer urbana, vive presa de tantas cosas inútiles, que siempre deja la felicidad para mañana.

Ignominia e Historia

Francisco Javier Fernández

De todas las historias de la Historia
sin duda la más triste es la de España,
porque termina mal.
Jaime Gil de Biedma

De todas las historias, las más tristes,
son siempre las que dejan en el alma
la impronta del espanto,
un frío perdurable en la osamenta
la sonrisa borrada, la memoria desierta.
La historia de esta guerra es una historia
herida por la astilla de la ofensa,
un borbotón de odio, una gangrena,
un llanto inconsolable en el silencio,
una amarga visión del desencanto
una tumba sin lápida ni orquídeas
un vacío colmado de ignominia.

Como en todas las historias
de abandono y de miseria
la hambruna se fue instalando
en los fríos arrabales,
en el centro de la nada, al lado de la carencia.
Como en cualquier otra guerra,
la sangre fue recorriendo
el pavimento del miedo,
de La Explanada hasta el puerto
en la ciudad de Alicante
sus habitantes sufrieron la sinrazón de la fuerza,
y el crepitar de sus muertos.
Nuestros abuelos aún sufren
al recordar todo aquello,
hay algunos que aún conservan
el instinto discreto de la melancolía,
el óxido sabor del desamparo.
La inmensa mayoría decidió que el olvido
obrara como bálsamo.
Mas la historia es profunda,
profunda como un pozo,
como abdomen voraz u océano incesante
que las lluvias de la memoria
alimentan tenazmente.

La memoria no olvida
que hubo hombres-rapaces,
pervirtiendo la noche y el sentido
maternal de la aurora.

Crecían en el fango medular de la infamia,
al margen del decoro
en el límite abisal de la barbarie.
Eran arrogantes, violentos, imprecisos,

carecían de la cordura necesaria
para vencer sus propios miedos.
Estaban en las ortigas del fascismo
y en la mugre del odio,
en el estiércol donde el hombre
escupe en la cara de su propia impiedad.

Llegaron a Alicante con los idus de marzo,
trazaron en el cielo azul de la mañana
una galerna gris oscureciendo
cada rincón amable, cada tierna sonrisa
con bombas de mortero.

Llegaron para incendiar el corazón de los justos,
ensangrentaron las calles y los puestos del mercado
y las plazas y los parques
y vaciaron de luz la mirada de los niños,
la inocencia de los mansos.

Tal vez sea bueno recordar todo aquello.
Tal vez nuestros abuelos sigan sufriendo por ello,
pero tal vez por eso, quienes aún hoy
impiden el recuerdo
tengan que explicar ante la Historia
por qué lo hicieron.

Triste loco

Condevolney

Estoy en el último escalón de la cordura,
donde el silencio se traga la palabra,
colgado de la noche más oscura,
esa que me confunde con la cabra,

la quimera del mal me sueña con locura,
padeciendo estoy la broma más macabra,
sueño de amor que nunca está a tu altura,
sanada herida, que espero no se abra,

busco debajo de la piel algún sentido,
pero es un lugar inerte, inhabitable,
pregunto al corazón si me has querido

y él me responde en un tono muy amable:
Que sí, que tuve más que lo que he merecido,
aun siendo un triste loco, irremediable.

Nazareno

Julia Díaz Climent

Caminaba adormecida,
enramada en quehaceres cotidianos.
De súbito, hondeó tu capa de cadalso,
pisaste las baldosas heridas de mi frente,
y no pudiendo verte, perdí el paso.
Era tu manto poderoso y esbelto
etérea inquisición de piedra y rayos,
y un vértigo de siglos vino a verme
ardiendo en las hogueras del pecado.

Y no vi tu rostro Nazareno,
ocultabas tus lágrimas acaso
o una mueca de risa encadenada
o un precipicio de amor entre los labios.
Nunca sabré, mas me trajiste
la talla cincelada del hermano
hecha despojo, aliento triturado,
para que lo visiten mis sueños entre llagas,
para que lo vislumbre desangrándose
sin término, en mis brazos,
para que lo recuerde muerto,
clavado en las aristas rotas de mis manos.

Me habita el dolor, venenosa sierpe,
sisea palabras que han estado
royéndome la flor de la esperanza,
mordiendo mis oídos extenuados:
"Así fue y así será, siempre ha pasado,
el justo, el entregado, el hombre bueno,
el que siempre fue leal, el más amado,
aniquilados sean, por siempre aniquilados."
Mas sé que es puro sueño lo que dices
lo que queréis clavarme en el costado,
una lanza oxidada de temores,
una pústula de culpa hecha de harapos.

CUADERNILLO DE CARME JORQUES

La pintora valenciana, residente en Alicante, nos ofrece, sonriendo, experiencias y espacios, infancia y madurez, pesadillas y juegos…

Y los poetas aucanos responden con su lírica a los cuadros que nos sugiere.

Viaje infinito

El azul es promesa inmarchitable,
felicidad total que no se agota.

Los pequeños objetos
no son sino fragmentos desgajados
de instantes que se inscriben en momentos
en los que el buen vivir se tambalea,
y se oscurece hasta tornarse negro
y se transforma como un cielo
que gime y se conturba
hasta tornarse infierno y purgatorio,
así es todo viaje
que en el puerto te aguarda.
¿Acaso no es viajar alcanzar ese puerto
promisorio y azul donde la más amada,
anunciando otras albas,
oculta las desdichas
que esperan y amenazan?
Así lo pinta Carme
a quien llamamos Jorques
y, generosa, nos ha ilustrado Auca.

Manuel Parra Pozuelo

Viatge al port

LLUEVE EN MACONDO

Recuerdo la tormenta de verano en Macondo, como recuerdo los días de la vida tumultuosa del Coronel Aureliano Buendía.

La tierra estuvo en prolongada calma y en sequedad con un calor agotador y continuo que nos turbaba. Fue al empezar agosto y hacía tiempo que no caía una sola gota de agua en Macondo.

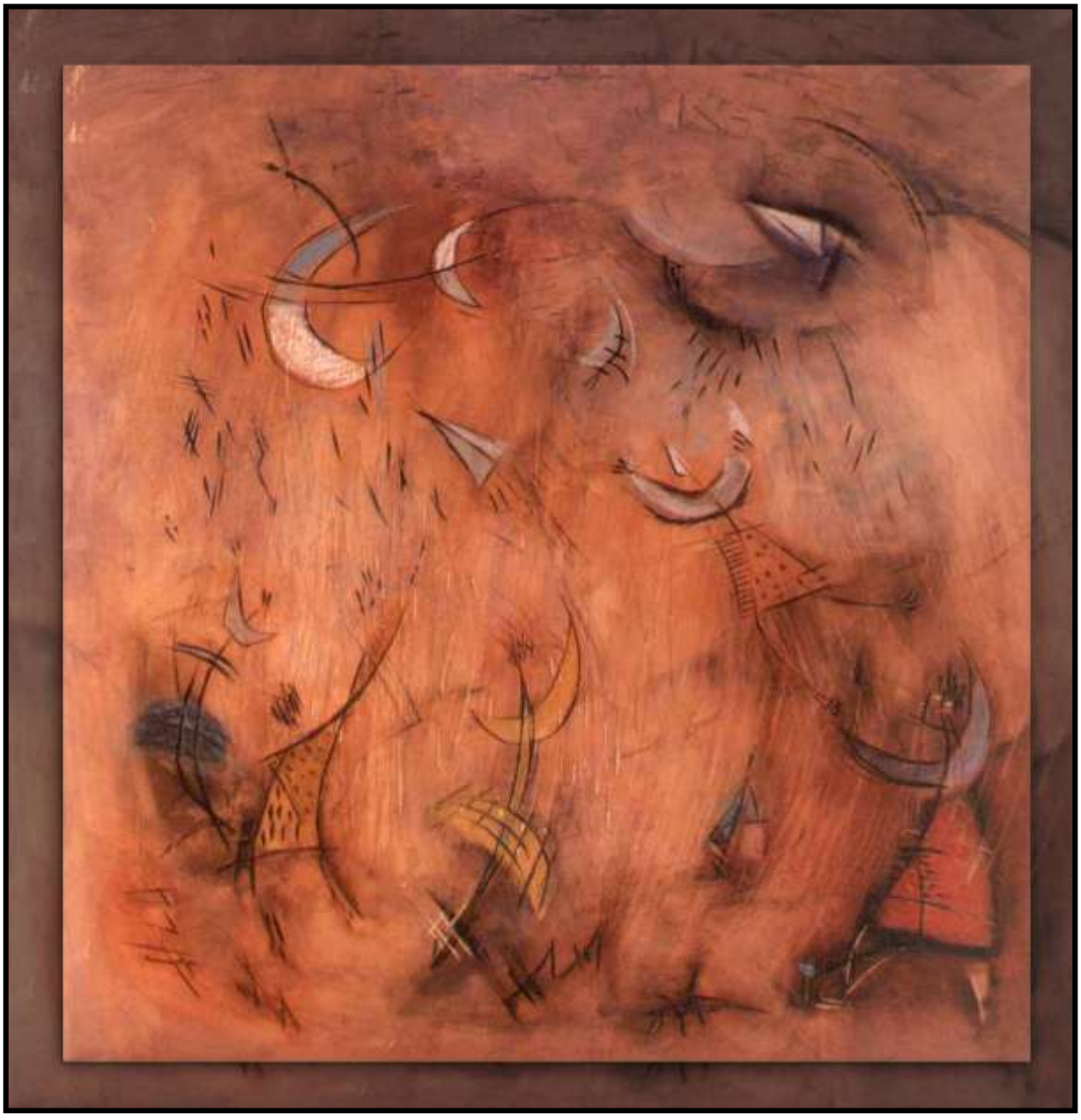
Animales y hombres y plantas sufrían un calor y un bochorno interminable, y el tedio y la modorra de horas y días. Pero se abrieron los cielos y cayeron con estrepito y tensión eléctrica y furia terrible torrentes de lluvia en Macondo.

No sé en qué lugar del libro Cien Años de Soledad se cuenta con detalle la infinita tormenta estival que cayó sobre Macondo, tal vez durante los últimos días del Coronel Aureliano Buendía.

Pero en sus páginas está la memoria y está la verdad, esperando que un lector la viva.

Mayo 2016

Francisco Alonso Ruiz



Tronada d'estiu

Vida en la acequia muerta

También tiene derecho
ella a soñar.

Rotundidad de blanco y negro
que se atempera en azules
para ceder en verde oscuro,
manchado de reflejos grises.

La vida se dibuja a tres niveles;

En el espejo de la acequia muerta,
infusorio navegando sobre un magma;
viscosidad de líquido enturbiado;
prosaica realidad del limo en guerra.

En trazos centrales de rotundas sombras,
la vida superior juega a prostituirse.
Y, celebrando el espectáculo,
Aplauden7 , mientras ríen, dos delfines.

El agua se ha agotado ya en la acequia.

Su origen se remonta al manadero
en que brotara brava y cristalina.
Después bajó al arroyo;
luego se degradó en reguero,
para, por fin,
enchiquerada en brazo,
ser encauzada al huerto.

Y allí desbordada, se convierte,
en despensa para el labrador;
alimento de los cardos;
y pasto del caracol.

Ahora, desangrada en los azudes,
lanza un desafiante canto
añorando lo que fuera en su trayecto
y lo que pudo ser, soñando,
si le hubieran permitido
correr hasta el océano.

José Ramón Prieto Jambrina

Un mon dins de la sequia murta

La urbefábrica

Carme Jorques ha soñado un futuro posible. Una deshabitación tangible, desmesurada.
Todo, producto humano. Delirante.
Bloque bloqueado.
Silo de detritus, cúpula que esconde atrocidades.
Sin ojos. (Brazos metálicos que no vemos agitarse bajo las estructuras). Vence el metal
Tengo miedo. Las máquinas apenas se oyen. Apenas un murmullo terrible de sierras y poleas.
Sonido digestivo, rumiante.
Un temblor de engranajes y cables.

La urbe se ha plegado a un alto lugar.
Queda sólo la fábrica, lo utilitario. (Por más que inútil esperanza de rentas)
Tenemos miedo. Olvidamos la Historia.
No es nada. Lo nuestro es el olvido.

Urbes muy antiguas y poderosas yacen engullidas por arenas, por desiertos que fueron vergeles.
Por mares.
Por lodos.
No perduraron. Soberbias, creyeron sobrevivir a sus hacedores los hombres.
Ficción. Ciencia-ficción. Metaficción.

Carme Jorques me está recordando todo eso.
Hormigón, sílice, hierro, parecen perdurables, eternos y un viento asesino, mutante
baja desde la inconsciencia ¡jajaja!
Y nos lo demuele finalmente (más jajajaj estentóreo)

Sueño yo luego un escenario más benigno. Sueño un sueño que se sueña a sí mismo.

Mercedes R. García-Olías

Distopía urbana

Leo

Leo es la joven
de rostro bello,
de cuerpo frágil,
de enigmática mirada.

Leo es ese mar,
esa eterna calma,
ese viento que no cesa,
esa inesperada tormenta.

Leo es ese afilado perfil
entre lo mágico y lo feliz,
lo cuerdo y lo absurdo,
lo claro y lo oscuro.

Pero se me antoja que Leo esperaba,
lo leía en su misteriosa mirada,
un amor deseado que no llegaba.
Tristeza por el amante, que quizás soñara.

Leo sueña con sus ojos abiertos,
sueños de nostalgias ciertas,
de un amor que partió navegante
y que nunca, nunca volvería
de aquellos lejanos mares.

Leo, de mirada de nostálgicos amores,
es toda enamorada piedra,
es toda sal y toda siembra,
es ella, que sólo espera… espera.

Luís S. Taza Hernández

Leo

FIN DEL CUADERNILLO DE CARMEN JORQUES

PATO Y PATA

Adolfo Celdrán

Pato se desperezó en su lecho. Llevaba ni se sabe cuánto tiempo dormido. Como los osos, que hibernan, pensó. Pero él hibernaba en verano, época de zapatillas y sandalias, que era cuando no tenía trabajo: Veraneaba, diríamos. Estaba bien, aunque era algo aburrido. El estrés de levantarse pronto y el caminar mucho era cansado, pero daba sentido a todo. O al menos eso le pasaba a él.

Y las fiestas… ¡Uf! Aún recordaba aquellas fiestas que terminaban en bailes agotadores ¡Qué maravilla!
Pata lo oyó removerse y se despertó también.

-¿Qué pasa?- preguntó.

-Nada, duérmete-

-No, de verdad, ¿pasa algo?-

-No, no pasa nada. Únicamente que me acordaba de aquellas fiestas y sus bailes

-¡Ah, los bailes…!

-¿Sabes?- dijo Pato, al darse cuenta de que Pata estaba definitivamente despierta- Algunas veces, mientras descansábamos, he pensado en que, si Walt Disney supiera nuestra historia, quizás hubiera hecho una película con nosotros como protagonistas.

-Bueno- dijo Pata- con nosotros no. Serían unos dibujos que se nos parecerían, y que disfrutarían también al bailar. Y a los que tampoco les molestaría el olor a sudor de pies.

-Sí, y en la película, en los títulos, pondría "Basada en una historia real". Y hasta puede que también pusiera "personajes basados en los auténticos Pata y Pato". Porque los protagonistas seguro que se llamarían como nosotros.

Sonrieron y pensaron en ello, callados. En verano todo se movía más lento.

De repente, sintieron como alguien cogía su caja y la movía.

No vieron nada, porque la caja estaba cerrada, pero sintieron como los llevaban un trecho, primero por la casa, luego por la calle (notaron el calor del sol en la tapa). Y finalmente sintieron una pequeña caída.

Lo siguiente que percibieron fue un olor fuerte que les recordaba al de los pies sudorosos del baile. Pero siguió aumentando y aumentando.

-¿Dónde estamos?- preguntó Pata

-No sé… pero temo que en no muy buen sitio

-En un contenedor de basura ¿no?

Pato calló. Porque pensaba lo mismo. A veces él también se había preguntado, como sus amos, sobre si habría otra vida después de ésta. Y la verdad es que no lo sabía, pero temía que no. Irían a parar a una planta de reciclaje de basuras donde todo lo destrozarían, lo mezclarían y lo quemarían, o vete a saber qué maldades peores.

Pata y Pato lloraron como únicamente pueden llorar los zapatos desechados. Luego, invadidos por aquél olor fétido, se durmieron. Y soñaron. Y, en medio de sus sueños, un movimiento en el contenedor les avisó de que algo iba a pasar, y se sintieron nuevamente transportados dentro de la caja no se sabe adónde, si al cielo o al infierno de los zapatos.

Y un rato después sintieron que no se movían, y, luego, que alguien abría la caja y entraba una luz cegadora, y unas manos los tomaban en las suyas.

-Podrán servirle al Jesús- dijo una voz- Tal vez el Juan tendrá que clavarle unos clavos y recoserlos un poco, pero en tres días el Jesús tiene unos zapatos casi como nuevos.

Pata y Pato sonrieron y dieron las gracias a su suerte y a aquéllas personas: tras un pequeño purgatorio, milagrosamente resucitarían a la vida y volverían a ser aquello para lo que habían sido traídos a este mundo: Para ser una pareja de zapatos felices y unidos.

Y hasta es posible que al tal Jesús le gustara bailar y no le olieran demasiado mal los pies…

A García Lorca

María Rosario Mohinelo

Se cumplen ochenta años de su muerte

La blanca luna de estaño
esfumábase en el alba.

Cuando las balas silbaron
atravesando el silencio,
se estremeció el olivar,
enmudecieron los grillos
y en las temblorosas hojas
lágrimas vertió el rocío.

¡Ay, Federico García!
¿Quién acabó con tu vida
en ese pozo sin fondo
de los odios y la envidia?

¿Qué toro cruel y sombrío
con sus cuernos arrancó
rosas sangrantes y ardientes
de tu dulce corazón?

Donde quiera que reposes,
de tu esencia alimentado,
tiene que haber un vergel
con nardos, con hierbabuena,
con albahaca y laurel.

Tu luna de luz y nácar
ya no quiere más poemas
no quiere ya más honores,
y se está hundiendo en el río
ocultando sus dolores.

Los gitanos guardan luto
y redoblan las campanas
por Federico García,
mágico hacedor de versos
y cantor de Andalucía.

Hija de la estrella (Cuerpo de Mujer)

Luís S. Taza Hernández

Cuando la suave lluvia moje tu pelo,
cuando la brisa acaricie tu cuerpo,
cuando el mar te vista de cielo,
y el sol caliente tus blancos senos.

Cuando te sientas parte de ese paisaje,
que ahora puedes ver, y que siempre soñaste:
recuerda que jamás, tú, dejaste de serlo.

¡Ser hija de la estrella,
hermana del universo,
madre del misterio,
origen de lo creado!

Sonríe ante la adversidad,
dale oportunidad a un alegre silencio,
contempla con amabilidad el tiempo,
ese tiempo que te ofrece más sabiduría
mucha más reflexión y mejor acierto.

Porque eres la energía que brota del manantial de la vida.
Porque eres la pura naturaleza, que se produce en ella misma.
Porque llevas en tu cuerpo, la creadora fuerza que se renueva por dentro.
Porque el hombre se acostumbró a destruir
estos campos que nunca estuvieron yermos.

Por eso eres la estrella,
por eso eres el universo,
por eso eres el misterio,
por eso eres origen y nacimiento.

Por todo esto, que afirmo, declaro y pienso.

Todo el amor hecho un solo y glorioso cuerpo.

Cuerpo, yunque, donde se forja la vida a base de
dolor y de fuego, para traer la vida,
y que sea amores que traspasen los siglos,
los años; tiernos, alegres, dulces, eternos.

Estrella, universo, misterio, origen y nacimiento.
Todo el amor hecho en un solo y glorioso cuerpo.

ESTRELLAS

Francisco Alonso Ruiz

He mirado, con mis ojos acostumbrados al resplandor de los objetos, la luz que dejan las aristas de las estrellas sobre las piedras.

No es la luna la que mira al mar como una sombría sábana para dormir mirando al cielo, golpeado por miles de cuerpos. Son las estrellas que se asoman al mar temerosamente, como esperando caer de pronto en la ciénaga oscura como un inmenso miedo.

No obstante quien haya mirado nocturnamente la luz que se desprende de las pequeñas ondas marinas que rozan la arena, y se retiran sigilosamente, dejando sólo un poco de sal o algas verdes o la botella con un mensaje arrojada por un marino , quien haya mirado la luna que se filtra entre las nubes o las casas cercanas al mar, quien haya arrojado piedras desde lejos o haya sentido el deseo de ver aparecerse una sirena de las que llamaron a Ulises, habrá visto caer alguna estrella rota, fragmentada, herida, muerta, al hondo del mar abierto como un sexo.

Tus secretos

Juan Miguel Aroca

Llegará un día
que tus secretos
serán revelados.
Serán tan claros
como los imaginados,
te vestirás de osadía
y sin abrir tu boca,
mezclaras tu fantasía
con la mirada,
con tu gesto arrebatado
me dirás lo que deseas.
Y allí estaré yo,
viendo de cerca
como desgranas,
uno a uno los secretos
que con tanto afán
llevas guardados.
Extirparás la cordura
en besos osados,
y tus senos
volverán a sentir,
el placer de la locura.

¿De qué?

Condevolney

De lágrima cansada
estoy deshecho.
De pies tan diferentes que uno es cavo.
De rodilla endiablada por meniscos.
De sonrisa tan triste, ¿acaso mueca?.
De mirada sin pelos en la lengua.
De mente atormentada por reproches.
De pensamientos tan limpios, como locos.
De oscuridad silente y contenida.
De soles atrevidos en la boca,
con sus dientes mordiéndome la vida.
De esa noche fugaz que se equivoca,
llamándole a la luna campanilla.
De habitaciones perdidas en sí mismas,
con champán del caro en la mesilla.
De sospecha iracunda rondando mis deseos.
De puertas con dudas, sin mirilla.
De palabras fugaces,
entintadas en piel de hoja caduca.
De memento servil diez veces vivo.
De simiente enterrada y florecida.
De singular sedición articulada.
De vena en su camino precavida.
De sentido desorientado, sin destino.
De salpicadura de hostias condenadas.
De desecho de cielo.
De estrella desahuciada.
Y de ti,
sobre todo de ti,
de eso estoy hecho.

LAS HISTORIAS DE "EL FAROLITO"

Luis S. Taza Hernández

Conchi nos recibió con una notable familiaridad en este sitio que se nos antojó un poco destartalado y pequeño, pero a la vez, muy íntimo y familiar. Con unas cuantas mesas redondas acompañadas de tres o cuatro sillas. Un corto mostrador de bar. Y al fondo, un minúsculo escenario donde un órgano servía de improvisado piano junto a la pared del que se desprendían ciertas notas musicales a cargo de un anciano de sonrisa muy blanca y agradable. Era cubano, según nos dijo, y de raza negra, se llamaba Fran, al cual, nos presentó nuestra anfitriona al llegar.

Y delante de éste, un par de sillas donde dos guitarras esperaban a sus dueños.

Por fuera, era la casa de piedra de un barrio típicamente alicantino, como es el de San Antón.

Nos recibió también alguien a quien ya conocía desde hace años y que fue quien nos invitó inicialmente a mi mujer y a mí a esta inauguración; Tito Sayes, artista argentino, que nos acompañaba con sus canciones, hacía ya casi diez años, en nuestros eventos poéticos con el Grupo Miguel Hernández.

De más de setenta años, su singular físico; su bigote, su tez oscura, su coleta, y su firme personalidad no dejaba indiferente a nadie. Pero puestos a ser sinceros es una persona estupenda e íntegra para sus pensamientos, a veces un poco radical e intransigente. Pero, eso sí, siempre de frente. Sin dobleces. Noble. Siendo amigo de sus amigos. Y desviviéndose por los demás, sin pedir nada a cambio. Cualidades que hoy se valoran y se necesitan.

Nacido y criado en un circo, junto a sus padres, hermanos y hermana, allá en su Argentina natal, estuvo toda su vida dedicado a la música, al igual que sus hermanos: Pepe y Mario, hasta que se afincaron en España, continuando con sus quehaceres musicales. Para recalar, finalmente, en este lugar tan singular llamado "El Farolito".

Poco podía yo imaginarme entonces, que aquél local se convertiría en un lugar de refugio donde las vidas, sus historias, darían lugar a muchas vivencias, alegres en ocasiones, trágicas en otras, pero siempre acompañadas con sus "bandas sonoras originales", porque la música siempre fue su denominador común. Su centro. Su existencia. Entre vinos, refrescos, confidencias y canciones.

También conocimos a Carlos, amigo y paisano de Tito desde hacía muchos años, al que bien conocía, dedicado a su trabajo, y a compartir junto con su amigo y a Conchi, que hacía las veces de camarera y presentadora, esta aventura recientemente iniciada, de crear este lugar para una Asociación tan singularmente bohemia como literaria, pues querían que fuera una combinación entre ambas: poesía y canciones. Y así sería.

Pero ellos y su público, forjarían casi sin pretenderlo, una familia, donde la amistad estaría latente y presente, entre aquellas mesas y sillas de diferentes formas y tamaños, al igual que aquellos que las ocuparan.

En ocasiones, la soledad de las personas las hace coincidir y unirse, para apoyarse unas en otras, para compartir sus lamentos, sus aparentes aciertos, sus alegrías y sus preocupaciones, que les hace ver, aunque sea un mero espejismo, que se preocupan por ellos, que se ocupan al menos de escucharlos.

En este lugar se sabía, se sentía el calor de la humanidad, se respiraba algo que a menudo nos falta: el amor por los demás.

Ahora, rememoro entrañablemente las conversaciones con el propietario: Pepe, desgraciadamente ya fallecido, al que yo siempre aprecié mucho. Fue él el que les alquiló el local.

Me contó, cómo, anteriormente había sido una Tetería llamada "El Tábano", donde se gestaría una Revista Literaria donde mi amigo Paco Alonso solía publicar alguno de sus bellos poemas. "Cuadernos del Tábano" se llamaba, y que se publicó durante algunos años. Pero eso, yo, ya lo sabía por Paco. Lo que desconocía era que anteriormente fuera un Taller. El Taller de Rebobinados para motores de mi recientemente conocido amigo Pepe, en el que trabajó mucho, según me relató él mismo. Y al que dedicó muchas horas de su vida, y que era muy conocido en el barrio como constataría tiempo después a través de sus vecinos.

Aquel "Farolito" encendió su primera luz a mediados de Enero de 2013, en una noche de frío invierno, en la Calle del Pozo, 94. Y tras de sus cristales se escuchaba la música del piano, de las guitarras, de las voces cantando tangos, boleros o folklores de tierras lejanas. Y versos recitados por poetas o improvisados rapsodas, mientras que aquel público permanecía en silencio.

Entonces entendí que aquél hilo metálico forjaría una telaraña de poemas primero, de musicalidad y amistad después, para terminar en una armoniosa sinfonía de improvisada y colorida humanidad.

No, no fue, ni sería nunca, un lugar de "moda", ni de una "intelectualidad" selecta y prestigiosa donde dejarse ver. Ni lugar de políticos (de hecho yo nunca vi ninguno). Pero si un lugar modesto y acogedor donde conocer a la gente sencilla, esa gente que te da "las buenas tardes", y que te ayuda a levantarte si es que

casualmente caíste y te pregunta con amabilidad y preocupación ¿te hiciste daño?, esa gente que espontáneamente tiene siempre una sincera sonrisa para ti.

Sí, esa es la gente que habitualmente se acomoda en este local, sin importar edad, sexo, raza, nacionalidad, o clase social. Todos son bien recibidos en este "Farolito", que alumbra y celebra la vida con su singularidad.

Virgen del Romeral

Lucía Espín

Virgen del Romeral, Madre divina
con tu gran corazón y tu nobleza
has colmado a Binéfar de riqueza
tú eres la luz del día que ilumina.

Virgen del Romeral, llevo una espina
que me causa dolor, pena y tristeza
apártala de mí con tu destreza,
Señora de agua clara y tierra fina.

Virgen del Romeral, bella y tan pura,
alivio de tu gente y peregrinos
escucha estas palabras que te aclaman

y que en versos te digo con ternura
ensalzando tú nombre por caminos
¡Virgen del Romeral!, tus fieles te aman.

Cuando el corazón se rompe

Juan Ramón Prieto Jambrina

Corazonero remendón,
¿Quién dice que ya no valgas?
Tengo el corazón gastado
y en tus manos lo encomiendo.
Despellejaron su suela
los guijarros de la vida
y deshechas las puntadas
dejan al aire su herida.

¡He de llevarlo, sin falta,
a la corazonería!

Sobre tu badana vieja,
lo colocas bocarriba.
Enhebras un cabo mágico,
suavizado en tu saliva
y con lezna de ilusión,
suturas el desgarrón
encerando las puntadas
con olvido
y con perdón.

No necesitas quirófano,
ni un equipo de doctores.
Sentado en tu taburete
y en zapatillas de paño,
con los focos de tus lentes
y las pinzas de tus dedos,
cierras llaga que sembrara
en campo de amor, los celos.

A un lado queda la ciencia,
con todo un laboratorio.
Faena de un artesano
donde la salud es arte
más que técnica aprendida
en las universidades;

Reparar un corazón:
artesanía
y amor.

Azul y cal

Ana Martínez López

Vi que la importancia estaba en mí,
que la oscuridad de imágenes secretas agonizaba
y quedaba el espacio de un sueño liberado.
Supe que el azul era el otro mirar despojado,
en una entereza divina.

Pequeños trozos de ramos, altivos trozos desiertos,
sables ideológicos, rígido sueño vidriado:
ya la penumbra deshace una verdad serena
en el sórdido destello.

Ateridos dibujos standard,
sueños de materias efímeras,
destierro
en un agonizado murmullo negro.

Belleza del alba del todo,
de la mayor capacidad de la importancia
de una inteligencia de piel, de tacto:
de la carne, de la hoja,
del azul indeterminado…

Predilecto nácar de acrobacia: sueño,
portador de inexplicable comprensión;
como árbol generado por sí mismo
desde un minucioso germen creador,
como piedra primitiva
en la espiral de su belleza.

Cajas oscuras de trivialidades
penden de atenuados recuerdos perdidos;
cajas deshabitadas,
sin historia.
La importancia está en él mismo, en ti,
en la carne, en el espíritu,
de la carne, de la hoja,
en la mayor capacidad de la importancia
del azul indeterminado…

¡Alarma!

Trinitario Rodríguez

Las alarmas de la hambruna
han empezado a saltar,
las escucho una a una
cada día al despertar.

En la España de mis sueños,
de mi sangre y de mi vida,
veo niños extremeños
que ya no tienen comida,

andaluces y manchegos,
cántabros y valencianos,
asturianos y gallegos,
catalanes y murcianos.

Esta horrible situación
la provoca quien no siente,
poco amor por mi nación
española y por la gente

que no tiene que comer
ni casa donde vivir,
y un colchón donde poder
tranquilamente dormir.

Dolorido estoy de ver
y cabreado porque veo
muchos niños sin comer
en Cádiz y en Ribadeo.

Necesito con urgencia
un gobierno con más frente,
que no vea la indigencia
como una cosa corriente,

que tenga buen corazón,
sentimiento y más humano,
con mi querida nación
y defienda al pueblo llano,

en lugar de defender
como siempre al poderoso,
el que ni agua da a beber
al niño más generoso.

A Europa pide dinero
para mi querida España,
pero se lo da al banquero
a esta insaciable calaña,

a esta panda de inmorales
sin humanidad ninguna,
con las personas normales
de Cox, Callosa y Fortuna.

Desde mi humildad le pido
si aún tiene algo de humano,
que por Dios no eche en olvido
a tanto niño temprano,

a estos críos que serán
para mañana el futuro,
de los que hoy no tienen pan
blando ninguno, ni duro.

El hambre es un mal curable,
fácilmente de curar,
solo echando al miserable
de España por Gibraltar.

Individuos como estos
falta no hacen ninguna,
ni que los miente en mis textos,
¡no merecen frase alguna!

MATERIA EN EL DOLOR USADA. LA REALIDAD COMO OBJETO ANÍMICO EN ALGUNOS *TOPOI* DE FRANCISCO ALONSO RUIZ

Manuel Valero Gómez

Te quiero así. ¡Me gustas viva!
Yo no pedí nacer así. Son cosas mías.
LOS ABUELOS DE LA NADA, "Cosas mías"

No podrá decirse, como así ha querido ser estudiada buena parte de los historiales literarios relevantes, que el desarrollo poético de Francisco Alonso Ruiz es plano y unívoco, ajeno a cualquier recoveco y altibajo. (Téngase en cuenta si no su evidente drama textual, anonimato entre la bohemia provinciana y desfase respecto a cualquier horda generacional). En todo caso, y a tenor de lo que ya hemos dicho en otros lugares sobre Alonso Ruiz, sí que podemos identificar algunos signos visibles de aquello que podríamos denominar poética, y que a los arribistas del positivismo tanto gusta calificar como estilo. La realidad como objeto anímico, aquella pieza que hemos denominado como el gran logro ético-estético en los textos del poeta alicantino, explica la madurez y notable hondura sentimental que vive en estos momentos su impulso lírico final. Cosa rara, poco común, entre los poetas y poetastros: no en vano, Francisco se encuentra cerca de cumplir los setenta años. O dicho con otras palabras, se encuentra cerca de rebasar cincuenta años de dedicación y, quizá más importante, afición a esta *dulce mentira* que conocemos como poesía. Y entenderá el lector que no es menor su mérito, puesto que muchos desisten en mitad del ascenso a esa cima debido a la decepción o la pereza que ingenuamente habían depositado en la escritura; o simplemente, no llegan al final de sus días con la entereza suficiente, fuera ya de todos sus intereses relevante cosa la cual decir.

Así prestos, la susodicha realidad como objeto anímico explica tanto las tensiones que ponen en práctica la poesía alonsiana como las matizaciones conceptuales que explican el recorrido de su producción textual, y que hoy llegan hasta nosotros con su verbo fácil y palabra dúctil. Dicho esto, vamos a poner sobre la mesa unos *topoi* literarios (lluvia, sombra, muerte, silencio y día/tarde/noche) que si bien son una constante a lo largo y ancho de su bibliografía, no dejan de explicar los vaivenes y resoluciones personales que acentúa la precisión de su escritura. Y como puede intuirse, no es cuestión ésta referida a otros atributos excelsos de la poesía de Francisco Alonso (como puedan ser su magisterio en el arte del soneto y un logradísimo dictado poético cuyo ritmo interno recorre toda la poesía del siglo XX), pero tampoco es un asunto ajeno a ella. Esta visión de la cotidianidad objetivada mediante una metafísica profundamente sentimental, o mejor dicho subjetivada a través de las cosas gracias a un equilibrio tan existencial como filosófico, está imbricada directamente con el espacio (tanto físico / geográfico como anímico / poético). No obstante, no se trata de la concepción idealista o el misticismo de la "creación" a los que se refiere Blanchot (1969) cuando habla de *El espacio literario*. Más bien, hacemos referencia al desarrollo que se sucede en el historial de Alonso: a medida que avanza su escritura, se puede observar un repliegue a la intimidad que va de la mano de la dialéctica naturaleza-ciudad-casa mundo (Valero Gómez, 2012, 9).

En todo caso, esta problemática no se desengaña del nódulo central de toda su producción: el lacerado peso de la existencia, ese *acento humano* que desde sus inicios le marca a fuego. De algún modo, podría decirse que su poesía se asemeja a ese juanramoniano intento de hacer un extenso poema sin ideas, sin asunto (García, 2002, 14). Solo que Alonso Ruiz dedica toda su obra a ese humano esfuerzo con la pretensión de que precisamente ese asunto y ese esfuerzo sean encubiertos, pasen desapercibidos:

> Aquí se trata de la vida, de
> los pueblos oscurísimos, de las ciudades frías,
> de mis zapatos rotos y de mi soledad,
> del hambre más terca, de la sed, y ante todo
> de la tierra, del cuerpo que dormirá en la hierba,
> del infierno que brota cuando nace el silencio. (Ruiz, 2009ª, 29)

Pero si bien este rasgo puebla todos y cada uno de los poemas de Alonso Ruiz, con indiferencia del cariz que tengan (desde el costumbrismo alegre y local hasta los laudatorios y el tema fogueril o *festero*), el lirismo, ese signo que Salinas (1970, 34-45) ve como unitario para todo el género del XX, sigue destacando entre aquellos lectores iniciados en la poesía de Alonso. Porque, y es un hecho que siempre no has llamado poderosamente la atención, Francisco Alonso representa buena parte de las corrientes de la poesía española del

siglo pasado (modernismo, simbolismo y trasunto religioso), pero a su vez incorpora otros elementos de las últimas décadas (ficcionalidad del género, experiencia poética y clasicismo romántico). Ese autodidactismo que tanto sorprendió a Vicente Mojica (1982), uno de sus más representativos guías, refleja su aprendizaje de la poesía española más contemporánea. Y a su vez, pone de relevancia cómo se va conformando esa realidad como objeto anímico, cómo esos *topoi* anteriormente citados adquieren nuevas connotaciones según se prolonga su escritura.

Por iniciar nuestra explicación por uno de ellos, daremos comienzo mediante el dolor y la muerte, quizá los términos más complejos de su poesía. Si hay un libro o ciclo poético en el que esté más presente el tema de la muerte ese es *Acento humano* (1969). El dolor y la muerte aparecen en casi la totalidad de las composiciones que integran esta *plaquette*. De hecho, el libro arranca con tres sonetos y un verso demoledor que es toda una declaración de intenciones: "marcado por la muerte, lucho y vivo". Retomando la idea del espacio, el poeta inicia su andadura lírica con un poemario dominado por un estadio psicológico que le conduce a la angustia y el sufrimiento, cuando no a la desesperación. El hecho es que los poemas no aluden en ningún momento a lugar físico alguno, sino que términos como vida, muerte, dolor, lucha o cansancio pueblan todas sus páginas. Entre sus versos se puede leer que tiene "miedo a la muerte y a la vida", que "hay que morir un poco cada día" y "más no puedo callar, porque me grita / el dolor en las venas". Más allá de alguna cita explícita a León Felipe o Miguel Hernández, se denota cierto pesimismo unamuniano que conecta directamente con la poesía tremendista y existencial de los años cuarenta gracias a imágenes como la caída y el abismo (Valero Gómez, 2013, 18-19). No obstante, la composición "Los muertos" tiene idéntico título que el poemario más representativo del cántabro José Luis Hidalgo (1919-1947), un poeta al que le unen más cosas de lo que a primera vista parece.

Yendo un paso hacia delante, *Testimonio de tiempo* (1982) representa ya la instauración del yo poético en el medio natural. Tal es así que, pese a ser un libro dominado por el dolor ante el fallecimiento del padre (hay poemas magníficos como "El sillón vacío"), predomina una visión ingenua que alumbra la aflicción romántica y la interiorización simbolista. Así pues, poco tienen que ver el dolor y la muerte de *Acento humano* con *Testimonio de tiempo*, puesto que la precisión y el culto a la belleza modernistas se entremezclan con el filosofismo obsesivo de Salvador Rueda (Carnero, 1985, 86) o la visión trascendente de Antonio Machado (Valero Gómez, 2010). Ahora, a la altura de los años ochenta, el dolor se goza y la muerte se sucede. Veamos si no el soneto titulado "Anhelo":

> De nuevo he de gozar la primavera
> y beber la ternura de la fuente
> y que me bañe el sol en la pradera.
>
> Ciego estoy de vivir sin la simiente
> de tanto florecer como antes era…
> Y me rebosa el corazón ardiente. (Ruiz, 1982, 30)

El gozo del instante se detiene en la emoción. Aparecen la luz y el ámbito rural. La musicalidad se adueña del ritmo y se observa una vocación depurativa que si bien no precisa desnudar la idea, al menos convoca su equilibrio con la forma. Poemas como el siguiente, "Melancolía", dejan ver que el yo poético ha salido de la angustia existencial y, pese a que mantiene su temor hacia el dolor y la muerte, se encuentra en mitad del espacio natural:

> Oh, la risa del agua brotando luminosa,
> ¡qué soledad de todo! Me abandonó el deseo
> y solo miro un hondo vacío en lo que veo,
> la duda amarga y leve como una mariposa. (Ruiz, 1982, 43)

Los espacios abiertos como el mar (véanse los "Sonetos al mar"), la plaza y el pueblo ("Cosas viejas" o "La panadera") conforman una atmósfera agreste. Figuras tales como el silencio y el día, la tarde o la noche poseen ahora una profundidad luminosa, alejada del lacerado oscurismo de *Acento humano* y de la tensión reflexiva del posterior *Soledad de alma* (2001). Como decimos, el sujeto poético se ha liberado del corsé religioso en tanto en cuanto ahora no supone un impedimento a su canto límpido. No en vano, *Testimonio de tiempo* se articula en cuatro partes destinadas cada una de ellas a una estación del año.

En cuanto al citado *Soledad de alma*, nos da pie para comentar otros *topoi* recurrentes en la poesía de Alonso Ruiz. El libro comienza con unos versos muy significativos ("Abres la puerta y se mira el mar. / Cierras la puerta y queda dentro el ruido / de las olas, el furioso oleaje") a la hora de ilustrar que si bien *Testimonio de*

tiempo representa la exteriorización del yo poético, ahora el poeta inicia un repliegue que – pasando por la muerte de su madre en *Soledad de alma* y el posterior espacio urbano – se extenderá hasta la casa-mundo actual. Desde luego, el poeta ha alcanzado una madurez asombrosa. Por ejemplo, destaca la frialdad que le concede su carácter templado y reflexivo – muy lejano del fervor de *Acento humano* (1969) – en poemas como "Imprecación a la tristeza", "Hablamos de la muerte" y "De la vida y la muerte": "No es un concepto abstracto. / Cuando se habla de la muerte / o de la vida, siempre / hay gente que se va, / gente que viene." (Ruiz, 2001, 27).
En cualquier caso, este repliegue es progresivo y desigual a la par que se produce en sentidos diversos: por un lado, el propiamente físico (de la naturaleza y la ciudad a la casa-mundo); y por otro lado, el intelectual y sentimental, desde donde el yo poético comienza a proyectar el estado anímico de una realidad. Por ejemplo, si nos detenemos un segundo en esa serie de poemas sueltos que Paco publica incesantemente (aquí y allá) entre los años que separan *Soledad de alma* (2001) y *Cuaderno de ahora mismo* (2012), nos daremos de bruces no solo con la ciudad, sino con una asimilación afectiva de la ciudad: o digámoslo de otra manera, la ciudad como límite (Valero Gómez, 2014). Y a partir de aquí, se incorporan dos símbolos (la lluvia y la sombra) al universo alonsiano que hasta ahora habían estado presentes en él, pero con una importancia que no alcanzaba el significado interno que tienen ahora. Un poema como "La ciudad", estremecedor y punzante, ilustra cómo Alonso ha sumado las diferentes perspectivas espaciales que pone en práctica en sus anteriores publicaciones:

> Sin duda alguna la ciudad está sucia
> de hojas de polvo, de telarañas oscuras,
> abismos y caracteres de lágrima,
> pasos de tiniebla y esquina en desaliento. (Ruiz, 2009b, 21)

En una misma composición, el poeta recorre el desaliento inicial de *Acento humano*, la aceptación gozosa de *Testimonio de tiempo* y las hechuras reflexivas de *Soledad de alma*:

> Pero hay en las esquinas vidrios mansos,
> puertas que nunca van a estar cerradas,
> gentes de pan y vino y entusiasmo,
> besos de madrugada o de iverso.
> Por ello amo la tierra y la ciudad profunda,
> a los niños que juegan en el quicio del aire,
> a la lluvia menuda que parece silencio,
> al temblor de las hojas de un olmo que despierta.
> Que incluso la ciudad duele a veces de amor. (Ruiz, 2009b, 22)

A lo largo de este espacio creativo – que conduce al Alonso de nuestros días – aquello que menos importa es el espacio, al menos físico. Queremos decir que el poeta ha logrado un equilibro tal en su verso que consigue aunar en sus últimas composiciones una templanza admirable. Y de ahí, ese refugio (esa casa-mundo) que se ha construido en la escritura, en su memoria y en la ceguera articula toda una geografía sentimental en la que cada calle representa la tristeza o el dolor, y cada mínima palpitación corresponde a la lluvia o la sombra.
Al cabo, merece la pena preguntarse cómo, Francisco Alonso, alcanza ese realismo en la abstracción, o si se prefiere abstracción en el realismo. La cuestión es que toda la poesía de Francisco Alonso Ruiz trata de una impostura, trata de resolver un enigma del que él mismo sabe la respuesta y no puede huir, así ocasionalmente nos desvela:

> Terrible es Dios buscado y no encontrado
> en la noche más larga…
> que vivimos a golpes, casi a gritos
> con un ritmo febril que nos desgasta
> muriendo un sueño que es un laberinto
> angustioso y amargo de palabras. (Ruiz, 2015, 30)

Quisiéramos tomar el poema al que pertenece dicha estrofa, "Cosas terribles", como una tentativa de poética, o al menos un resumen buenamente global del planteamiento ético-estético de nuestro poeta:

Así todos nos vamos a un destino
a una tierra que aguarda
hasta encontrar el último descanso
de los cuerpos desnudos que se acaban,
hasta encontrar la sombra que nos duerme,
la sombra que nos gasta. (Ruiz, 2015, 30)

Porque, desde el principio de su producción textual, Alonso Ruiz acepta con entereza un destino irremediablemente finito. (Ese enigma al que antes aludíamos y que está poblado de huesos, carne, sufrimiento y sombra). De ahí, por ejemplo, uno de sus poemas más sintomáticos y, al mismo tiempo, juveniles como "Mi nombre" (en *Acento humano*) donde el ser humano no tiene derecho a tener nombre porque es tan solo un destino. O volviendo a "Cosas terribles":

Hasta saber que somos lo que existe:
una materia en el dolor usada,
una verdad que muere con nosotros
un firmamento sobre nuestras ansias,
la desesperación que nos consume
y la esperanza y la desesperanza
el juego ciego, el llanto y el olvido
que es la existencia humana. (Ruiz, 2015, 30)

Y entenderá el lector que esta intimidad que ha invadido el orbe lírico de Alonso no se limita a esa "forma natural de existencia de la esfera de la esencia", sino que se levanta "por encima de lo meramente humano, tanto de la masa cuanto de los propios instintos" (Lukács, 1975, 311). La cuestión es que ni existe un "lugar vacío donde se anuncia la afirmación impersonal" (Blanchot, 1969, 49) como tampoco dejamos en manos del dogma humanista la afirmación de un individuo (la afirmación de su hipotético estado de libertad, en todo caso) mediante la escritura. No es nada nuevo, si nos atenemos a la relación que siempre ha existido – aunque la Literatura no ha existido siempre, ya se sabe, con todo aquello de dominación ideológica que esta afirmación implica (Rodríguez, 1974) – entre arte y vida social (Plejanov, 1974, 21). Francisco se cuestiona desde el primer momento que el reflejo del mundo externo en la conciencia humana (Lukács, 1970, 48), su realidad como objeto anímico, se encuentra viciado en tanto en cuanto todos nacemos condicionados por una realidad-práctica ideológica. Y al igualar esta tesis con la existencia misma, el poeta se desengaña de ese viejo axioma de la vida *haciéndose* en la escritura, sino más bien que la vida – con todas sus complejidades y, recurriendo al primer Marx, con todo ese *aire oneroso* – ya está *hecha* de antemano: de ahí ese soberbio verso que condensa toda su poética, somos *materia en el dolor usada*. En todo caso, cabe preguntarse quiénes nos hacen sufrir a diario (aquello de los índices bursátiles, el parqué y la usura), mientras hay quien todavía *finge* buscarse al otro lado del discurso (Foucault, 2010, 12). A este lado del dolor, acaso el único, Paco nos grita el verso ya sabido: ¡Venid a ver la sangre por las calles! Ahí la "esperanza y la desesperanza", ahí "el juego ciego, el llanto y el olvido".

BIBLIOGRAFÍA

BLANCHOT, Maurice (1969), *El espacio literario*, Buenos Aires, Paidós.

CARNERO, Guillermo (1985), "Salvador Rueda: teoría y práctica del Modernismo", *Anales de Literatura Española*, 4, pp. 67-96.

FOUCAULT, Michel (2010), *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

GARCÍA, Miguel Ángel (2002), *La poética de lo invisible en Juan Ramón Jiménez*, Granada, Diputación de Granada.

LUKÁCS, Georg (1970), "Arte auténtico y realismo", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo*, II, 2ª ed., pp. 48-58.

-- (1975), "Teoría de la novela", *Obras completas*, vol. I, Barcelona, Grijalbo, pp. 277-420.

MOJICA, Vicente (1982), "Un nuevo nombre en la poesía alicantina", en Ruiz (1982), pp. 9-10.

PLEJANOV, Yuri (1974), *Arte y vida social*, Barcelona, Fontamara.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1974), *Teoría e historia de la producción ideológica*, Madrid Akal.

RUIZ, Francisco Alonso (1969), *Acento humano*, Alicante, plaquette autoeditada.

-- (1982), *Testimonio de tiempo*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

-- (2001), *Soledad de alma*, Elche, Colección Lunara.

-- (2009ª), “Investigación sobre la vida”, en AA. VV., *Con iversos acentos. Poemas Aucanos. Primera antología*, Alicante, Asociación Cultural Auca de las Letras, pp. 28-29.
-- (2009b), “La ciudad”, en AA. VV., *Con iversos acentos. Poemas Aucanos. Primera antología*, Alicante, Asociación Cultural Auca de las Letras, pp. 21-22.
-- (2012), *Cuaderno de ahora mismo*, Alicante, Asociación Auca de las Letras.
-- (2015), “Cosas terribles”, *AUCA. Revista Literaria y Artística*, 35, pág. 30.
SALINAS, Pedro (1970), *Literatura Española Siglo XX*, Madrid, Alianza.
VALERO GÓMEZ, Manuel (2010), “Nociones de filosofía poética en Antonio Machado. Esencialidad temporal y el No-Ser”, *AUCA. Revista Literaria y Artística*, 20, pp. 30-34.
-- (2012), “*Cuaderno de ahora mismo*: hacia la última poesía de Francisco Alonso Ruiz”, *AUCA. Revista Literaria y Artística*, 25, pp. 8-9.
-- (2013), *El tiempo de los héroes*, Alicante Aguaclara.
-- (2014), “La ciudad como límite: (re)lectura de *Semáforos, semáforos*”, en Sergio Arlandis López (ed.), *Desvelo del lenguaje. La poesía de Jaime Siles*, Madrid, Biblioteca Nueva-Siglo XXI, pp. 279-298.

La flor

Francisco Alonso Ruiz

Los jardines estaban
en la hora del sol.
En el jarrón de vidrio
sola estaba la flor.

Una fuente cantaba
la pequeña canción.
Yo la escucho temblando
de dolor y de amor.

Laberintos de agua
con un leve rumor,
todo es claridad,
gracia del corazón.

En el jarrón de vidrio
queda sola la flor.

abril 2016

Libre y encadenado

Manuel parra Pozuelo

A un cuerpo que la huelga lleva impresa
otro cuerpo encadena y aprisiona,
con manos que sus dedos entrecruzan,
sobre ellos una estatua alza los brazos
invocando, al igual que las consignas,
que sea más justo el cielo que nos cubre.
Estatua que arderá, gentes que esperan
que siquiera esta vez no sean vencidos
por los que desdeñaron su esperanza
de amor inextinguible a cielo raso.

Efímera presencia de lo humano,
perecederas imágenes bajo aquel sol de junio
victoria fue la vuestra inapelable.

Versos desenfadados

Trinitario Rodríguez

A los golpes estoy hecho
como la púa al martillo,
y a vivir debajo un techo
de yeso casi amarillo.

En una casa huertana
con seis sillas y una mesa,
un cuarto y una ventana
y una puerta poco gruesa.

Tres camas con tres colchones
y un catre destartalado
que te cruje los riñones
si no te duermes de lado.

Porque el somier que me aguanta
está destensado y viejo,
me ha destrozado la manta
y lastimado el pellejo.

Una cocina pequeña
en la cual nos calentamos,
con trozos secos de leña,
pero aun así nos helamos.

Tiene también un retrete
hecho con cañas sin tejas,
que se te hiela el culete
las pestañas y las cejas,

sobre todo si te pasas
bastante tiempo en cuclillas,
se te congelan las grasas,
las nalgas y las rodillas;

y si estás más de un minuto
orinando bajo cero,
se te queda diminuto
el miembro más colgandero.

Y a la hora cuando tienes
que bajarte el pantalón,
se te congelan las sienes
el cogote y el mentón.

Es un retrete especial
construido en una esquina,
de mi pequeño corral
sin puerta y sin cortina

que si tienes que ir con prisa
por culpa de un apretón,
te molesta la camisa
el calzón y el cinturón.

Puestas tiene dos anillas
donde poderte agarrar,
para ver las maravillas
que tiene el cielo estelar,

esas noches de verano
exentas de bruma alguna,
para poder ver a Urano,
a Saturno y a la Luna,

que me ríe cuando pasa
camino de Andalucía,
por encima de mi casa
y esta hermosa huerta mía.

Hecho estoy a estas cosas
que en mi tierra me han pasado,
algunas maravillosas
y otras bobo me han dejado.

TARDE DE SUBURBIO

Francisco Alonso Ruiz

Desolación de las tardes solitarias por los suburbios. Andar por las calles sucias de barro de las pasadas lluvias, cuando están cerrados todos los lugares donde se pudiera pedir una limosna de compañía.

O mezclarte, sin pudor y sin fraternidad posible, en las existencias de los próximos e ignorados seres, que como todos, luchan entre el deseo de diálogo y el temor a perder la propia intimidad.

Pero todos los bares y tabernas, donde el solitario puede enterrar su cerebro en la marea del alcohol, están terriblemente cerrados, ciegos a nuestras ansias y mudos a nuestro deseo.

No saber dónde ir, aunque, allá lejos, donde viven los satisfechos, los felices, las cafeterías están llenas de público y los cinematógrafos proyectan los últimos films. Pero aquella no es nuestra vida. Y seguimos andando, estúpidamente solos, como una mancha que lucha contra las esquinas de cubos de basura. Seguimos, o acaso sigo yo solamente, caminando sin nada que hacer, y dudando entre matarme y acabar de una vez, o regresar a casa.

Primavera

Javier Rueda

¡Hoy se rompió el horizonte¡
se escapó la primavera.
Un ciprés con luz de luna
junto a una fuente la espera.

Los cementerios se cubren
de yedras blancas y negras,
esperan que la primavera
traiga lirios y azucenas.

Silencio guarda la tarde,
el cielo color violeta,
mi corazón está alegre
¡porque vio a la primavera

Y... Loca va por los prados
a nadie quiere escuchar.
¡Oh dulce voz, fuerte grito
el viento la ha de callar.

Carrusel de la vida

Juan Ramón Prieto Jambrina

Somos figurantes
de un teatro ambulante;
carrusel que da vueltas
en trayecto sin fin
y en sesión incesante.

La vida representa
escenas de un guion
que alguien, quién sabe cuándo,
y que él sabrá por qué,
pensamos que escribió.

Escenas recurrentes
en tiempo y en lugar,
manteniéndose, en cambio,
la línea argumental,
que permanece impresa.

Palabras, gestos,
pasiones y esperanza
que irrumpen cada día
entre risas y lágrimas,
templando la balanza.

Pudiera imaginarse
con la muerte el final,
y que el fin de la vida
supusiera acabar
con esa pesadilla
que supone el pensar.

Pero no hay camerinos;
siempre a representar.
Se hace mutis por el foro
al final de una escena,
pero el guión se queda.

Y otra función se estrena;
y otra vez a las tablas,
con distinto ropaje,
para seguir gozando…
o sufriendo ¿Quién sabe?

Si algo cambia es tan sólo,
la faz del personaje.
Arlequín construido
con mil piezas de encaje;
confección de ilusiones
sedientas de ensamblaje
para formar mañana
otra figura al aire.

La realidad no muere,
se cambia, se transmuta.
La vida no se pierde,
se degrada o se aguza.

Lo que aparece ahora,
altivo yo que piensa,
mañana puede verse
gusano que se arrastra.
Y siempre la noria
desgranando sus cuentas;
y otra vez caballitos
en la barra y sin freno
que corren dando vueltas
sin que, jamás, sus pies,
se apoyen en el suelo.

Cuando miras la realidad
a ras de tierra,
todo parece rígido;
sin posible retorno;
raíles que se prolongan
sin converger, paralelos.

Si, por contra, esparramas
tu mirada a lo lejos,
surge red de senderos,
todos a Roma vueltos.

Erosión

JULIÁN VAN QUEKELBERGE

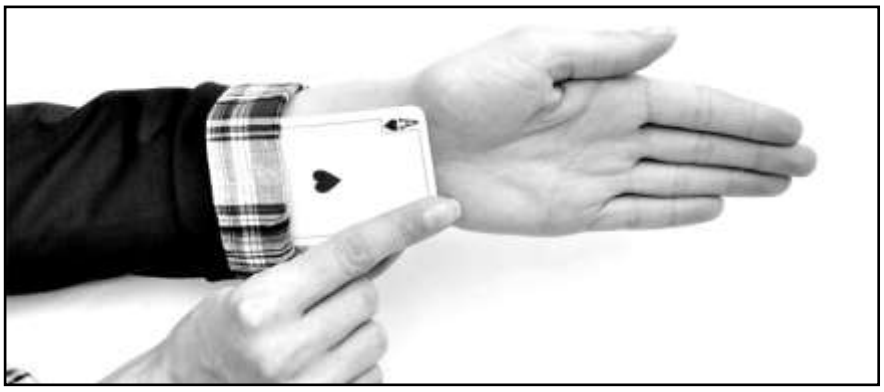
Los planetas
Siguen su órbita
Y las estrellas
Pasan a un paso
Del abismo.

El río turbulento
Corre por la arteria
De mi sien
Mis ojos están abiertos,
La mirada desnuda
Y descuartiza el alma,
Dejándola sin poesía.

¿Qué será
De los que vivimos
En borrador
Y no tuvimos respuestas
Sino preguntas?,
Los que no quisimos
Llegar
Sino partir.

Los que pusimos
El sentimiento
En el lugar equivocado
Y nos jugamos
Todas las cartas
Sin un as
En la manga?
¿De qué servirá
Tener razón
Cuando todo se incendia?

¿Qué haré con los balances
De vida que dan en rojo,
Las heridas que no cierran,
Las peleas estériles,
El sufrimiento inútil,
El hastío
Y esa angustia
Que acecha
Cuando viene la noche?
¿Qué será de lo no vivido
Que no vuelve,
El abrazo negado
La pasión desteñida,
El encantamiento
La caída?
Te quiero- yo tampoco,-
Y ese desperdicio
De no ser feliz.



RELATOS DE OYCHÓ (*), EL JARDÍN FLOTANTE. X

Mercedes R. García-Olías

RETRATOS MIOS

Me eché a la boca el último trago para desperezarme; sacudí la cabeza levemente intentando zafarme de la sutil envoltura del sopor que iba arrastrándome a un sueño más profundo; inconsciencia tras la cual podrían irse atropelladamente las ensoñaciones de la isla y de sus gentes.

Perdidas en el espacio inhóspito e impersonal del Aeropuerto, sentí el aislamiento en que nos encontramos en medio de tantos otros seres con sus vidas e intimidades, rumiantes, mudos a nuestro alrededor, indiferentes; en el paseo dislocado por el Instituto había envejecido apresuradamente porque cada minuto de vida me parecía irrepetible.

Mamá me rescató con su leve hilo de voz de esos equilibrios mentales; nos fuimos de la cafetería. El avión arribó al fin protegiendo a nuestra familia en su enorme panza metálica. Nos besamos y abrazamos; lloramos juntos y no sé si éramos a la vez desgraciados y felices. Los lazos con África acaso se rompían para siempre; desde ese instante procuraron no pronunciar su nombre y conectar los borradores de vidas a trabajar día y noche sin descanso. Pero nosotros no podíamos porque la tía Pili no quiso abandonar la isla hasta 1972, cuatro años después.

Yo tampoco supe poner en marcha el barredor de recuerdos pues carecía de práctica; sin embargo mi familia había tenido ocasión de enchufarlo cuando la Guerra Civil, por eso, algo sabían.

En el coche de vuelta a casa íbamos callados enfilando la autopista. Entonces pude romper el cerco de mi mente fantasiosa y mirar con detenimiento a mi padre mientras conducía y a mamá que sentada a su lado compartía su atrapador silencio. Del 6 de Junio a ese momento, papá se había puesto grisáceo, descolorido, había encanecido en solo seis meses; los pómulos se le habían hundido por la pérdida de muchos dientes. A mamá se le notaba menos por su natural aspecto dulce y cutis fino; la procesión de mamá iba por dentro.

Sus figuras se agigantaron en mi corazón; siempre sucede cuando recibes un testarazo o golpes bajos de los que propina la vida y te das cuenta de que si no los tuvieras a ellos, nada tendrías. La piedad filial y la ternura que se removían en mi pecho me los hacía ver auténticos, míos; su personalidad se me hizo manifiesta.

Entonces supe que papá era el pragmatismo y la solidez, la sensatez y la autoridad. Yo siempre lo vi como el ser extraordinario de los cuentos que comienzan diciendo "érase una vez un Rey que tenía tres hijas y gobernaba en un lejano país"; nada más cierto, protector y nutridor de nuestra pequeña tribu. La vida no le ha permitido veleidades -pensé-, ni sacar los pies del tiesto. Me cedió los cromosomas de la cara y el tipo, sobre todo la nariz de los Gil que porto lo más airosamente que puedo. También se debió colar en mi ser el gen de la sensatez y un punto de equilibrio, aunque joven y fogosa, haya yo echado las patas por delante; el genio vivo es quizás mi más patente don paterno. Papá -supe- está adornado de innumerables cualidades, cordialidad, honradez, simpatía, locuacidad (¡de este gen también yo saqué lo mío!). Tiene sus propias ideas pero no intenta convencerte de lo suyo a machamartillo; es anticlerical y poco religioso, pero nunca le he visto ofender a Dios o blasfemar; se confiesa comunista tardío sin carné de partido, pero de joven fue apolítico, es decir, dedicado primordialmente al duro menester de "tirar p'alante y a joderse". En su cabeza algunas cosas están claras y no tiene dobleces. Papá es un viaje divertido, con sorpresas y tropiezos pero bien organizado y a buen recaudo.

Supe que mamá es un hogar inmenso repleto de cálidos rincones individuales; buena, tierna y dulce, una madraza que nos mima a todos en exceso acoplándose a cada uno con la ductilidad del agua. Hasta de muy mayores nos besaba por la noche; a mí siempre me gustó rechupetearle los mofletes, hasta que un día me

levanté mayor y me dije que no podía ir por el mundo chupando la cara de mi madre como si fuera un sabroso caramelo de malvavisco. Su impronta fina, elegante y sencilla la ha recibido en herencia mi hermana Marisa, además de la discreción y la voz chicharra. El gen "nariz respingona" se deslizó subrepticiamente en la cara de mi hermana Mamen, así como el espíritu tradicional y conservador. Cuando me tocó la hora, los genes emigraron o se fueron de viaje y toqué a muy poco de sus encantos. Lo que sin duda me ha dejado es un excelente paladar, buenas manos para la artesanía y para el arte culinario. A medida que envejece se acrecientan sus encantos. Siempre ha sido profundamente cristiana y bastante religiosa pero tampoco nos impuso sus creencias. Mamá es un frágil barquito de vela, engalanado de fiesta con farolillos chinos, banderines y bombillas multicolores, que siempre está preparada para el viaje divertido con sorpresas y tropiezos, pero organizado y seguro que papá nos ofrece.

(*)Oychó es el nombre aborigen de la isla de Fernando Póo donde me crie.

Juntar la sangre

Julia Díaz Climent

Juntar la sangre, la piedra
la humanidad vestida en la alegría
suenan las gaitas, el chuflo y los tambores
y las piedras se abren, y sonríen las casas.
El viejo canta con el joven
y un misterioso juego de tiempos
se propaga en el aire.

Canta Aragón a pecho descubierto,
con alegría de pájaros,
y pólvora de nube
suenan las dulces gaitas de Aragón vestidas
cantan los hombres, las mujeres
y el corazón se ensancha
y resuena la tierra, y atraviesa el río
anidando en mi pecho
la esperanza de un pueblo
agreste y fiero.

Aragón canta, y las piedras se abren
y el hombre se agiganta.

Vejez y adolescencia (Recuerdos)

Adolfo Celdrán

Nací en tiempos inciertos.
Mi infancia, mi niñez, mi adolescencia
se quemaron como fuegos fatuos.
Mi juventud fue un costoso ejercicio
de descubrir el mundo.
Luego, en mi madurez, viví deprisa
pero, cuando se vive intensamente,
nunca se paladea:
Sólo se vive y punto.

Ahora, entre la madurez y una vejez que ya vislumbro,
vuelven esos recuerdos.

Y sé que, conforme pase el tiempo,
irán también volviendo
los recuerdos de mi juventud y de mi adolescencia,
y rescataré toda esa ternura
que se quedó sólo impregnándome
la memoria y las manos.

Y así
iré avanzando hacia mi infancia,
hacia mis sentimientos más incontaminados, más auténticos, más míos.

Y, luego, ya muy viejo,
rescataré las sensaciones de mi niñez primaria.
Y seré el niño
que ríe y llora y que se siente vivo,
el que vive la vida como un descubrimiento.
Y sentiré que soy, por fin, el dueño de mi vida toda
rescatada y completa.

Y aún más:

después,
me sentiré cubierto
de un velo amoroso y placentario,
como en el útero caliente de mi madre
hasta volver, tras un parto primigenio e inverso
y también doloroso, al único útero colectivo y total.

Y allí reposaré
acompañado y arrullado con las nanas que suenan,
desde siempre y por siempre y para todos,
en el vientre profundo de nuestra amada madre tierra.

AUSENCIA

Miguel Ángel Pérez-Oca

Hace mucho que no viene. Los gatos del mercado la añoran y todos los días, a la hora acostumbrada, se reúnen en torno a la farola de la plaza, esperándola. Ella me compraba siempre un ranchito de pescado y lo depositaba allí, sobre el papel de estraza en el que yo se lo había servido. Y los gatos se lanzaban, golosos, sobre los pescaditos y después, con las panzas llenas, se restregaban con sus pantorrillas, ronroneando agradecidos. Y ella los miraba a su alrededor y una gran sonrisa iluminaba su rostro a menudo magullado por los golpes. Estos son tiempos de dictadura, de honor machista bendecido por la Iglesia, y denunciar los maltratos de un marido brutal a su esposa resulta inconcebible. “Son asuntos privados de la familia -me decía un guardia urbano-, mientras no le pegue en la calle, no podemos hacer nada”. Y ella estuvo viniendo a mi puesto durante años con marcas de la bestialidad de su esposo en el rostro y en los brazos. Él nunca le perdonó que no fuera capaz de darle un hijo varón, en el que perpetuar su orgullo de macho dominante. Y ella, a falta de hijos, a falta de cariño de su hombre, descargaba su ternura en los gatos del mercado, que la reconocían y maullaban felices a su paso. Era hermosa, o lo había sido. Sus ojos claros y su pelo negro como el azabache tendrían que haber hecho feliz a un buen marido, pero solo conseguían despertar sus celos enfermizos y moverlo a la agresión y el insulto. Y ella no podía huir, porque la Guardia Civil la hubiera devuelto al hogar, tras la denuncia del cabeza de familia, que quizá la mataría alegando una razón de honor que el juez fascista no pondría en duda antes de absolverlo. Estaba atrapada sin remedio y sus ojos enrojecidos delataban sus llantos solitarios. Estaba muerta en vida. Y ahora está muerta en muerte.

-Pepita – me decía con ese vago terror en la mirada que la ensombrecía cada vez que lo mentaba -, si algún día te encuentras a Ramón por la calle, no se te ocurra decirle que me gasto sus dineros en comprarte comida para los gatitos.

-Pero si son cuatro perras chicas… - le contestaba yo, excusándola.

-Sí, pero si se entera, me mata.

Y la mató.

Dicen que le dio una paliza de muerte. Que había venido borracho, después de perder a las cartas. Que algún bocazas le había contado que todos los días se gastaba unos céntimos en mi pescadería, comprando comida para los gatos callejeros. Que había visto a algún rijoso, o a algún poeta, admirando en silencio sus ojos claros y su pelo negro. Fue por alguna de esas cosas, o por todas, o por ninguna. Pero la mató, y cuando se celebró el juicio, él alegó que la había sorprendido siéndole infiel y la había matado para salvar su honor. Nadie lo creyó; pero el canalla salió libre y ella, además de muerta, quedó deshonrada.

Desde entonces la he echado de menos, y también los gatos. Y cada vez que veía a Ramón se me llevaban los demonios. Cuántas veces lo he maldecido. Cuántas veces he deseado que el pescado que le vendía reventase en sus tripas. ¡Canalla malnacido!

Hoy ha salido un sol especial, de esos que en las mañanas de otoño doran las calles y las escamas de los pescados. Hoy, las vecinas del barrio se dan la noticia.

-¿Sabes que el bestia de Ramón se murió ayer? Por lo visto, se atragantó con una espina de dorada y se ahogó. Y como es viudo y vive solo, nadie lo pudo ayudar…

Y yo he mirado al cielo y a la farola bajo la que se arremolinan los gatos. Y una sonrisa de triunfo y de desquite se ha pintado en mi rostro. Después, me he reído con todas mis ganas, porque ayer, el único puesto del mercado que servía dorada era el mío.

Hace mucho que no viene, pero los gatos siguen esperándola junto a la farola, y allí se congregan a la hora en que ella los alimentaba; aunque, desde que faltó, soy yo la que les lleva un ranchito de pescado cuando acaba mi jornada.

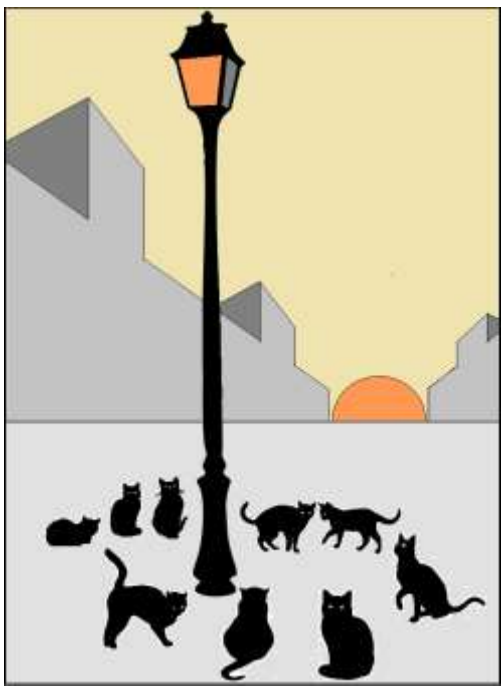


Ilustración del propio autor

Primer libro

Mercedes R. García-Olías

Diez años cumplía yo,
ya estaba cerca la fecha,
me dijo mi padre, el Rey
(el Rey, sí, que en mi
corazón lo era)
-¿qué quieres que te regale?-
Un libro, le dije, alegre,
un libro con cien leyendas
de hadas y de princesas,
caballeros y dragones.

Que tenga las tapas rojas,
el título en letra gótica,
que cada página lleve
en oro la primera letra.
Que cada historia me traiga
una amistad duradera,
un pensamiento, una pena,
una emoción, una ciencia.

Iba a cumplir trece otoños
(que los cumplo en septiembre,
no en marzo que es primavera)
y el Rey me llamó a su vera
y me dijo al oído muy bajito
para que nadie entendiera
¡pídeme lo que prefieras!

-Si me regalas un libro de aventuras
que he visto en la librería…
-¡Dime cuál, cómo se titula!-
La Odisea respondí, es de Homero,
el poeta ciego de la antigua Grecia
que en lugar de leerlo, lo cantaba.

Para Francisco Alonso Ruiz, por su libro Soledad de alma

Manuel Parra Pozuelo

Francisco Alonso Ruiz
habita sólo su soledad,
Francisco Alonso Ruiz
lleva consigo su soledad,
Francisco Alonso Ruiz
es solamente soledad.

Pero las noches y las madrugadas,
y las madres, los mares y las piedras
hasta él se llegan cuando cae la tarde,
cobijan sus altísimas nostalgias,
cuidan de sus insomnios y sus ansias,
alisan los embozos de sus mantas,
y, diligentes, ponen en su mesa
su pan, su agua, su vino y su cuchara,
para que nunca nadie pueda,
decir que estuvo solo,
y vuelve así,
Francisco,
a ser como debiera siempre haber sido.

LA AUTORA o UN LIBRO SIN TÍTULO

Laura Lang

Entre leves temblores, siempre puntual a las cinco en punto, venía a traerle toda clase de palabras. Había unas que estaban juntadas sobre una superficie blanca rectangular, algunas acompañadas siempre con imágenes y expresiones, pero sus favoritas eran y siempre fueron aquellas etiquetadas entre dos mallas de cartón. Él los llamaba libros.

Se los dejé siempre en la mesa que tiene al lado, o, de no estar, en el suelo, pero lo más importante de todo, siempre cerca de él. Sé que le encantan las cosas que le traigo, y las conoce por nombres: novelas, género romántico, novela negra, fantasía, históricas, exotéricas, líricas, poemas, incluso las novelas basura, que por el mero título pensaba que no les gustarían.

Las dejo allí, todas las palabras reunidas en distintos planos, de distintas formas. Se gira, y un bicho negro y horrendo, de cinco ojos desiguales y rojos, dientes afilados, puntiagudos y quirúrgicos, se pone a cortar vocal por vocal, palabra por palabra. Las engulle, las saborea, las digiere, hasta dejar sólo papel manchado de saliva que sigue todavía con el delicado perfume de la tinta. Incluso come los libros que tienen imágenes, aunque a esas, las lame, hasta que no deja más que un tachón gris. Nunca le pregunté por qué no comía imágenes. Sólo me quedo callada y le observo, escucho los sonidos, las palabras cuando gritan.

Hasta que, por un milagro del destino, ocurrió, justamente tras la tercera campanada de las cinco en punto. Subí las escaleras, clas, clas, clas, desnuda, descalza, con tantas palabras bajo el brazo como pude encontrar, porque, llegado a esos días, el lujo de escoger se había esfumado; y llegué a él. La fiera miraba con hambre las palabras, esta vez, en su mayoría cubiertas y protegidas por cartón, y esperaba, con una impaciencia contenida, a que yo le alimentara, libro tras libro, palabra tras palabra a su boca. Sus dientes quirúrgicos brillaban, demasiado limpios, esperando al negror de la tinta, y su lengua, larga y esponjosa, estaba cubierta de la saliva que humedecía el papel. Le pasé el primero. Una novela de amor, cartón rosado, letras doradas del principio, decían que el libro era bueno, una historia divertida y brillante como una estrella. La siguiente, palabras en una funda de plástico negra, letras blancas, y una imagen impregnada de una gota de sangre. El título decía que larga y sufriente, las palabras no armonizaban, se peleaban página tras página, por razón, por sentido, por desigualdad. Y él se las comía (las engullía todas por igual).

El siguiente libro me sorprendió. No tenía título. No me hablaba como los otros. En vez de pasárselo directamente, lo mantuve suavemente en mis manos. Estaba encogido en vida, era mera piel. Y pese a la vida, no me hablaba, era el único, se limitaba a mantener un silencio casi ceremonial que combatía de manera invisible con los sonoros gritos de las palabras que se resistían a los dientes y el hambre.

-Siguiente- sonó la voz más antigua y grave de las voces.

Mis dedos hipnotizados acarician la piel y vida que se halla así, de repente, en mis manos, hasta que se tantearon hasta su margen, dispuestos a encontrar las palabras felices que mantiene. El libro me sonríe, escucho sonidos que me dirigen al cielo. ¿Qué me pasa? Tantas palabras han pasado por mis manos a la boca del monstruo, y aun así, me siento como si estas fueran las únicas a las que jamás haya escuchado.

Siento el aliento. Debería estar cálido, tantas comidas, tantas palabras que quemar en el vientre. Pero su aliento huele a frío y desesperación, hambre a tanto, porque no puede llenar el vacío de su interior.

Me aferro más al objeto que ahora custodio, inconscientemente, conscientemente, como tesoro.

-No- suena mi voz. Se siente como si no estuviera a solas, como si el libro hablara, juntara sus palabras tan unidas que forman otra estructura, sin perder la que las une sobre papel.

Los ojos rojos y bestiales se clavan en mis entrañas; uno de ellos se clava en mi mirada aferrada al libro sin título.

-¿Sabes cuánto tiempo me lleváis alimentando? De qué te sirve este libro? Las palabras son fuertes y peligrosas, y te engañan. Dame de comer. Sé una buena chica.

-No- digo, incapaz de comprender lo que estoy haciendo.

-¿Y… qué tiene que ver?- pregunto.

-Pasan por mi cuerpo al bajar a la tierra, son vacías y no pueden mover las piedras. Dame de comer. Dame el libro.

-¡Te alimentas de ellos! Les quitas lo que son.

Me coge con fuerzas; de su cuerpo negro y espectral salen dos brazos hechos de oscuridad encogida y sin espacio. Pero no puede hacerlo. No ha comido el libro, y sus palabras son sueltas, silvestres, amazónicas en su selva de papel, y doradas en su color. Su mano se deshace en su propia carencia y falta, incluso antes de alcanzar lo que desearía alcanzar, me suelta del dolor, y, pasados tres segundos, estoy corriendo, el libro en la mano, buscando una salida.

Lo que no entendí en ese momento era, quizás, el absurdo de buscar una salida: ya la había encontrado y traspasado. Todo lo demás, no era más que artificio hecho ilusión y juegos de luz y proyecciones.

En la calle de London Street, una mujer bastante confusa mira con asombro hacia los lados, desorientada, aferrada a un grueso libro. Ni siquiera parece consciente de que hay coches en medio de la calle de las calles de hoy en día, al menos, y casi por poco consigue esquivar el coche y saltar al bordillo.

-¿Todo bien?

Un hombre preocupado se le acerca. En realidad, no se ha acercado a ella por lo justo que faltaba para ser atropellada. La mujer no contesta más que con un aturdido asentimiento de cabeza, mientras se aferra más al libro, asegurándose de que no lo ha perdido.

-Perdone…-dice el hombre, todo educado- ¿no es la autora del libro?

-¿De qué libro?

Sonríe de forma extraña ante su confusión. La mujer incluso cree escuchar cómo murmura algo, "entiendo, ya veo". Tras el murmuro y mirarla un rato más con la sonrisa imborrable en rostro desconocido, mira el libro que coge de forma sutil, le da un golpecito amistoso, se va.

A solas en la calle totalmente visitada, la mujer se atreve a mirar el libro que cogía con tanta fuerza. Se sorprende tanto que lo deja caer. El libro, con una sonrisa misteriosa, desvela a la madre que le vio nacer, el título que ella misma había escogido, en el día en el que salió de su cuerpo:
Un libro sin título.

La plaza

Julia Díaz Climent

Allí está
llena de pájaros y juegos,
con la música tierna de los niños
que reparten manos y sonrisas
compartiendo diálogos y gritos.
Cuando las paredes de las casas se eternizan
nos vamos a tu dulce y verde abrigo.

Estás llena de ojos y sonrisas
de novios que quisieran devorarse
de ancianos incendiados de cariño.

Allí está
la Plaza de la Viña
en medio de mi barrio
uniendo y conciliando
anhelos y vecinos.

Un instante

Manoli Dafauce

Al árbol más frondoso
me mostré agradecida
y al surco generoso
que te tuvo acogida.

Poderosas raíces,
qué hermosa lanzadera
cuando esté en tu lugar
yo también las quisiera.

Allí escuché ¡huy niña
sola con tanto peso!
y sentí en mi mejilla
el chasquido de un beso.

Allí escuché caruqui
gracias, qué bien lo has hecho
y esbocé una sonrisa
y se ensanchó mi pecho.

Por un instante tuve
tres años y tu veinte
y una niña entre tus labios
que hoy se va eternamente.

Mas nunca recordé
tan bella despedida
sin hechos acordados
sin palabras medidas.

Nos cubrió la mañana
con gran sabiduría
de intensa soledad
tu soledad y la mía.

Y allí entre olor a rosas
nos contamos tú y yo
nuestras últimas cosas.

Gobernando mi nación

Trinitario Rodríguez

A las mujeres de España
que voz jamás han tenido,
gustoso les doy la mía
de trovador bien nacido,

para que puedan hablar
en las Cortes y el Senado,
y callarlas nunca pueda
un narciso desalmado.

Vosotras sois las patriotas,
fuisteis y lo vais a ser,
de un país que os necesita
urgente para crecer.

El futuro está seguro
si llegáis a gobernar
a esta patria que es la nuestra,
desde Irún a Gibraltar.

Pronto las habré de ver
gobernando mi nación
de una manera intachable
y bien puesto el pantalón.

Esto sería un gran paso,
la idea más acertada
de todas, para una patria
que está siendo desplumada

por unos cuantos rateros;
sean del color que sean
los quiero ver en la cárcel
y la luz que nunca vean.

El pueblo se ha dado cuenta
que no se puede avanzar
por eso os pide a gritos
que tenéis que gobernar

a una España que está siendo
diariamente ninguneada
por algunos zampa panes
que jamás aportan nada

de provecho nuestra tierra
y a la gente deslomada,
que se parte el lomo a diario
por su nación más amada.

Fácil no es oírlas hablar
si el machista está delante,
quien siempre las ha tratado
de forma poco elegante.

Carecen de ese concepto,
de la buena educación,
estos tipos narcisistas
sin alma y sin corazón.

Gobernando mi nación
yo quisiera en general
mujeres como Almeida
y Concepción Arenal.

Poema dedicado a todas las mujeres del mundo.

Fue cuando el veinte jota

Manuel Parra Pozuelo

Fue cuando el veinte jota,
cuando Alicia gritaba
frente a la policía.

Está Alicia gritando, y son sus manos,
y su voz y su gesto, llamarada
convocando, pacífica y airada,
la lucha de indomables ciudadanos.
Tras ella, en el piquete, sus hermanos;
y frente a ella, la poli, desplegada;
aquí está la protesta retratada
ocupando escenarios cotidianos.
Un triunfo fue la huelga y no hay manera
de negar su vigor y lozanía,
por más que algún ministro nos dijera
que nadie o casi nadie la seguía;
Alicia fue el emblema y la bandera,
del pueblo vencedor en ese día.

Don Quijote en la España actual

Anónimo (porque no sabemos el nombre de quién nos lo ha enviado sin firmar.)

El Caballero Andante,
le arrancaría los nombres
de nobles caballeros,
a los politiqueros que se quedaron
con la hacienda y los reales
de las gentes del pueblo.

Por eso se hizo nombrar caballero andante
para deshacer los agravios
y enmendar los abusos y despropósitos
diciendo: -Dichoso el día aquel
donde saldrá a la luz mi hazaña contra
el parlamento lleno de ovejas durmiendo.

Atacaría con las armas viejas
de su tío abuelo, aun sin estar
de acuerdo con Sancho.
¿-Cómo tantos caballeretes sentados
sin hacer nada de provecho?
diría Alonso Quijano, con los brazos en alto.

¡OH! pensamiento enemigo
mortal de mi descanso.
Y aprovechando que sus señorías
Duermen el sueño del aburrimiento
castraría a los puercos de la venta
junto con algunos del Senado.
¡Miren señores que me puede más
la locura que la cordura!

No se encomendaría
a su señora Dulcinea
para atajar por lo sano
ni por tal atrevimiento,
a los caballeros de trapo,
alevosos traidores al pueblo
que los que eligieron.

Flacas como rocinante
se van quedando las familias
sin trabajo, sin casa y con el
puchero con más huesos
de vaca que de ternero.

Suplicaría al cielo que no
le faltasen ocasiones
para seguir adelante,
si esta razón de la sin razón
durara más de la cuenta.

-Y a ti Sancho, no te preocupes
no te faltará pan y cebolla
aunque el juicio yo lo pierda.

Mascando el tiempo

Condevolney

Los sentimientos son armas
blancas, afiladas por dementes,
las emociones, memoria,
con el alma entre los dientes.

La confianza es un niño,
que siempre está enamorado,
y el pensamiento es un bicho,
con alas, cuernos y rabo.

La piel del tiempo es amarga
como lúbrico cerumen,
si vives de verdad, te mata,
si no, su herrumbre te pudre.

Melancolía

Melancolía que vive
En el alma del viento:

Ruge la soledad
en las olas del alma

Tristeza que viene y se va.
Regresa la calma.

Nostalgia

Fuerte viento de la tarde
No quiero irme contigo.
Quiero cortar una rosa
y llevármela conmigo.
Colocarla en mi ventana
en copa de cristal fino
que la luz la acompañe
como prueba de cariño.

Mi corazón reposa,
con el polvo del camino,
el silencio del paisaje
en un cielo azul dormido.

El sol se esconde entre ramas
lo mismo que hacen los niños.
La tarde
ya sin luz,
se ha ido.

PENDIENTE DE UN HILO. *Sobre la obra poética "Diagonal" de Jesús Muguercia*

Valentí Gómez-Oliver

Los títulos de los apartados de "Diagonal" ya nos preanuncian buena parte del sistema cosmogónico que sostiene la poética del autor. Aforismos, poemas en prosa, evocaciones de haikús, pensamientos que recuerda, en lontananza, la extraordinaria obra del escritor y pensador vienés Karl Kraus, *Dichos y contradichos,* (1909), reflexiones filosóficas. La abstracción de lo concreto, la concreción de lo abstracto.

Toda su escritura participa, tal como acabamos de leer –todavía no ha muerto su poesía-, de la idea expresada por el poeta neerlandés del siglo XX, Juan Jacob Slauerhoff, en su famoso poema de 1930, "*Sin Hogar",* que figura en el libro, *Sólo en mis poemas puedo vivir, Antología esencial,* publicado por Huerga & Fierro, edición de Antonio Cruz Romero, en 2012.

El primer cuarteto del soneto de Slahuerhoff, es de este tono.

"Sólo en mis poemas puedo vivir,
nunca encontré alojamiento en un lugar distinto;
por el propio hogar jamás sentí debilidad,
y el viento tempestuoso una tienda se llevó"
(pág. 63, ed. cit.

Se trata, pues, de una dedicación exclusiva, como si de un alquimista se tratara, en la búsqueda y la realización de un sueño, de su sueño poético. En lugar de la fabricación del *"oro alquímico"* a partir del vil metal; en lugar de una transformación simple de lo material, se impone el logro de poder adecuar el mundo material (la palabra) al mundo espiritual (el metatexto, lo simbólico que se agazapa tras los versos), mediante los influjos de la intuición, de oír las "voces interiores" y, por último, no dar nada por sabido. Tarea, como todos bien sabemos, en extremo difícil y arriesgada, pero en la que se zambulle, en cada un de sus textos, el poeta Muguercia.

Este primer momento de mi comentario podría corresponder, si nos remitimos al temario de la alquimia a la que acabo de referirme, a uno de los tres elementos que la caracterizan: *azufre*, *mercurio* y *sal*. Pero vamos a pensar en otro tipo de ternario, más humano –nos olvidamos del ternario de la divinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo- que se ha manifestado desde tiempos muy remotos: el del *cuerpo*, *alma* y *espíritu*. Pienso en el mundo de los antiguos egipcios y recuerdo con afecto al *ka,* el doble del cuerpo físico; el *ba,* que se traduce por alma y tiene figura de pájaro antropocéfalo y, finalmente, el *aj* o el *ahk*, especie de espíritu, con forma de ibis eremita que asemeja a nuestro cuerpo luminoso o cuerpo de gloria. He hablado, hasta ahora, al cuerpo de la poesía muguerciana.

El segundo momento, el del espíritu, que se anida en su obra poética, desde sus obras anteriores hasta la que ahora constituye el objeto principal de nuestro análisis, *Diagonal.* Siguiendo la lectura de su obra, a nivel diacrónico, veremos cómo este tercer poemario presenta, en realidad, una especie de síntesis de muchos elementos que aparecen en sus anteriores obras. Se convierte, así, *Diagonal,* en una sinécdoque de toda su obra. Cada una de sus partes nos sugiere y nos remite al conjunto de su obra, a su visión general, a lo que hemos denominado antes, su cosmogonía.

Finalmente abordamos el tercer y último momento, el del alma del poemario *Diagonal*. Antes de nada he de comentar tres constataciones.

Primera. En la portada del libro aparecen unas figuras, ilustraciones de Susana Arquero Martín, que recuerdan a la diosa *Nut*, la diosa del panteón egipcio que con su cuerpo arqueado, abrazando a la Tierra, representa el Cielo. El Cielo, *Nut*, diosa femenina y la Tierra, el dios *Geb,* masculino.

Segunda. La colección es la "Voz de *Calíope",* colección de "poética inusitada". *Calíope*, la musa de la bella voz; la musa de la poesía épica; la voz del cosmos épico al que aspira Muguercia.

Tercera. La búsqueda de lo épico, por parte del poeta; pero no de lo épico deslumbrante, glorioso, lo homérico, podríamos decir, sino de lo épico cotidiano, sencillo, mediante una serie de voces polifónicas inesperadas, que emite la voz lírica del poeta que no es más que un "ser sensible, abierto a las inclinaciones impredecibles del tiempo y del espacio", como afirma en la contraportada Xavier de Tusalle.

En cuanto al contenido de *Diagonal,* es un poemario que consta de una introducción del autor que nos da pistas sobre su intencionalidad creativa y sus elecciones estilísticas. En total son siete secciones (capítulos).

"Nota del autor", incluida en la cual, resulta interesante el diálogo a distancia que se establece entre la voz lírica de todo el texto con una especie de superyó del autor, que define cuál es su objetivo.

"En aquella… La Voz". (9 poemas), donde aparece la auto-pregunta, la visión cosmogónica, las notas en cursiva que precisan datos de la escritura.

"Variaciones". (7 poemas); cuartetas con asonancia.

"Versos Fónicos". (9 poemas), donde aparecen todos los temas comentados anteriormente: "Diagonal"; "Desarraigo", y que nos parece una pincelada metafísica sobrecogedora.

"Palabras al íntimo sabor" (8 poemas).

"Pretérito en prosa", (5 aforismos).

"La última calle que falta por cruzar" (2 escenas de sabor valleinclanesco, con 16 secuencias, acompañadas por una metáfora en un escenario…; aforismos, reflexiones y un *epílogo* que parece dedicado a la musa *Terpsícore,* la musa que deleita a la danza.

Dicho *epílogo* cierra, de manera sutil y evocadora, este poemario *Diagonal.* Posiblemente debería leerse en forma diagonal. Los dos ejes que conformarían esta línea recta que en un polígono va de un vértice a otro no inmediato y que resulta tan significativa para el creador, ha sido tal vez, toda la poesía cubana y la escrita en español –a la que Muguercia mira de cara, de frente, y acumula en su disco duro- y, por otro lado, la gran poesía, en general, a la que el poeta mira atentamente de reojo, sin envidia, sin precipitación, pero de manera constante, porque intuye y sabe que el poeta narrador, crítico literario, taxista en Madrid, cubano santiagueño, residente en España, "sólo vive en sus poemas, en su poesía".

En cuanto al título que he querido darle al presente comentario, "*Pendiente de un hilo"*, se referiría a ese hilo que une el abismo de las profundidades poéticas con el sonido silencioso de los poemas; el hilo que, convertido en ovillo, nos conduce al final del laberinto y nos permite escuchar el *"silencio del eco"* con gran maestría. El hilo fónico que convertirá al poemario en una experiencia que "sobreponiéndose al detalle, sentirá las armonías que laten en el fondo de todo lo existente y que nos llevará, tal vez, a esferas superiores"; esferas en las que brillará "la valentía y también la desesperanza", según Roberto Bolaño, "lo único que incita a la reflexión y mantiene viva la poesía".

febrero, 2016

DEDICADO AL MEJOR EQUIPO, AL HERCULES CLUB DE FUTBOL DE ALICANTE

Francisco Alonso Ruiz

Avanza el jugador con la pelota
y la pasión conmueve el graderío
raudo se precipita como un río
tras el balón que entre sus pies rebota.

No cabe en el estadio ni una gota
de humanidad, no queda ni un vacío
en todo el campo para que el gentío
presencie la victoria o la derrota.

Dos equipos se baten esta tarde,
veintidós hombres buscan la victoria,cero a cero registra el marcador,
chuta ya el jugador y un grito arde:

¡Gol! ¡Gol!.. Una emoción de gloria
se enciende en el equipo vencedor.

NOTICIAS AUCANAS

Joaquín Juan Penalva, doctor en Filología Española por la Universidad de Alicante y máster por la de Salamanca, ha sido galardonado con el Premio de la Crítica Valenciana 2016 en su modalidad de Poesía, por su obra Anfitriones de una derrota infinita, editada por Huerga y Fierro.

A lo largo de una treintena de composiciones, Anfitriones de una derrota infinita traza un recorrido lírico a partir del motivo literario del fracaso, que traslada al lector a paisajes reales ("Siempre Lisboa"), escenarios imaginarios ("Cine Robledo"), episodios históricos ("Cena fría"), películas ("Boogeyman") e incluso novelas ("Un diario de odio"). Desde el encuentro fugaz de dos soledades en "Krieger/Kaiserin" hasta la fragilidad de la vida en "…vita brevis", los poemas del libro van desgranando un amplio catálogo de derrotas, de sueños que se han quedado en el camino de la vida, de lugares detenidos en el tiempo, de ilusiones y esperanzas que un día se desvanecieron… Se trata, en definitiva, de un canto a todo aquello que solo puede regresar mediante la lectura o el arte. Al cabo, "siempre quedará / otra batalla que perder…".

¡Enhorabuena Joaquín por ese galardón!

Condevolney

Jesús Muguercia, poeta aucano, acaba de publicar DIAGONAL, un libro lleno de valor y compromiso. Jesús Muguercia es un poeta hispano, que habla un lenguaje lírico y cordial. Jesús ha vivido mucho y muy intensamente, junto a su amor, Susana.

Nacido en Cuba, vive desde hace años en España y residió en Alicante, donde fue aucano. Su último poemario, que Diagonal se llama, no es vertical, ni horizontal tampoco. Su verso es la distancia más corta entre dos puntos, habitando en unos la vida y en otros los versos y fue presentado el día 16 de Mayo, en la Sede Universitaria de Alicante, por Mercedes Rodríguez y Manuel Parra en un acto divertido y cordial.

Manuel Parra Pozuelo

La A. C. Auca de las Letras felicita a la Asociación de Herculanos por la iniciativa de su Proyecto de Memoria Histórica Herculana presentada en el Ayuntamiento de Alicante, y se suma al deseo de su realización por parte de esta Asociación hermana. ¡Animo y adelante!

Luis S. Taza

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA Juan Gil-Albert